

MANOS A LA OBRA

Cuentos que nos enseñan a cuidar el planeta

Alumnos del Instituto "Dr. José Ingenieros"







MANOS A LA OBRA

Cuentos que nos enseñan a cuidar el planeta

Alumnos del Instituto "Dr. José Ingenieros"



Autores Varios

Manos a la obra: cuentos que nos enseñan a cuidar el planeta. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lazos de Agua, 2014.
124 p.: il.; 24x18 cm

ISBN 978-987-29750-4-3

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863.928 2

Presidencia

Ing. José Luis Inglese

Lazos de Agua Ediciones

Jefe de Editorial y de Imprenta: Santiago Basso

Edición: Daiana Reinhardt (coordinación), Mariana Stein, Pamela Altieri, Julieta Berardo

Diseño: Julieta Piombo (coordinación), Mariano Gaitán, Gaspar Larrondo

Producción: Javier Domenichini, Martín Mombrú, Jorge Mondini, Alexis Olivares

Contacto: lazosdeaguaediciones@aysa.com.ar

Agradecimientos

A Viviana Onorato (Rectora), Nancy Romero (Directora del Nivel Inicial),

*Mercedes Aguirre (Directora del Nivel Primario), Marcela Tognola (Directora del Nivel Secundario),
y a todos los directivos, docentes y alumnos del Instituto "Dr. José Ingenieros"*

*A Fabián Borro (Presidente), Guillermo Suriani (Gerente General) y a toda
la comunidad del Club Atlético Obras Sanitarias de la Nación*

Agua y Saneamientos Argentinos S. A.

Tucumán 752, piso 20, CP 1049

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Instituto "Dr. José Ingenieros" (A-761)

Av. Del Libertador 7395, CP 1429

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

© 2014, Instituto "Dr. José Ingenieros" y Lazos de Agua Ediciones

Edición no comercial. Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Todos los derechos reservados.

Realizado en Imprenta AySA

Impreso en la Argentina

1ª edición, diciembre de 2014

1ª edición digital, agosto de 2016

ISBN: 978-987-29750-4-3

Índice

Presentación	9
Proyecto Educativo Institucional Instituto Privado “Dr. José Ingenieros” (A-761)	11

Preescolar

El espantapájaros Preescolar “A”	17
La huerta de Arco Iris Preescolar “B”	21
El hombre y la fruta podrida Preescolar “C”	27

1° y 2° grado

El agua es muy importante para todos Autor: Tomás Hoffmann	33
Los argentinos salvan el agua Autor: Maximiliano Campardo	33
Talar está mal Autora: Sofía Campora	33
El bosque, casita de animales Autora: Candela Forti	37
El señor que ayuda al planeta Autor: Marco Iannicelli	37
Si reciclás, ayudás a la Tierra Autor: Santiago Pimas Garrone	37
El elefante Augusto y el mono Daniel Autor: Arian Velázquez	40
Cuidemos el planeta Autora: Coral Field	40
Cuidar el agua Autor: Juan Cruz Minghini	41
El agua limpia Autor: Pedro Goroso	41
Suciedad Autor: Ezequiel Echegoyen	42
El niño que cuidaba la naturaleza Autor: Facundo Amasino	43
Los chicos que cuidaban el río Autora: Lucila Arruñada	43
Los peces Autor: Alejo Jiménez	43
El pajarito y su nido Autor: Joaquín Santoro	43
Árboles y pajaritos Autor: Santino Janin	43
El arbolito Autora: Valentina Do Campo	45
Animalitos y árboles... ¡¡¡Los voy a ayudar!!! Autora: Martina Catinari Creimerman ..	45
El día de Okende Autor: Federico Kamau Angió	47
El nene que recicla Autor: Juan Cruz López Giuliani	47
Lavando el auto con papá Autora: Lucía Abelleira	48
Desperdiciando el agua Autor: Joaquín Alejandro Palladino Fiore	49

La chica Superdescontaminadora y Octopus Autora: Guadalupe López Giuliani	53
El niño que aprendió Autor: Juan Martín Lazarte Corei	53
El hombre, el chita y la extinción Autor: Manuel Jerez Mouce	54
Carlos aprendió a cuidar la naturaleza Autor: Bautista Díaz Gibezi	54

3° y 4° grado

Unidos contra las topadoras Autor: Salvador José Bidau	59
Los hermanos sapos Autor: Joaquín Orqueda	61
Olivia y el cuidado del agua Autora: Carolina Davenia	67
Azul y el cuidado del agua Autora: Martina Rall	67
El tatú carreta Autora: Margarita Calzada	67
Mucha basura Autora: Agustina Campardo	68
Amigos y equipo Autora: Sofía Bertolini	69
El hada y el duende Autora: Lara Aylén Schofrin	69
Ayudemos al agua Autor: Thais Serra Araujo	72
El milagro de Martín Autor: Luciana Pelliciani	74
El sueño de Juli Autora: Agustina Angio	75
La máquina cuida planetas Autora: Lucía Ojeda	76
El grupo de colaboradores Autora: Pilar Sassano	77
Ajala y la leyenda de los árboles vivos Autor: Sebastián Loucim	78
Podemos perder a muchos animales Autor: Agustín Urman	79

5°, 6° y 7° grado

El Sol, la Tierra y la ecología Autora: Violeta Méndez	83
Héroes de la naturaleza Autor: Valentín Nahuel Schofrin	84
Todos pueden cambiar Autor: Ezekiel Sarasketa	85
El medioambiente en peligro: la Tercera Guerra Mundial Autor: Marcos Montedónico	87
Todos por el planeta Autora: Agostina Sassano	90

Secundaria

El sueño de Pablo Autor: Tomás Abels	97
Los aprovechadores Autor: Juan Ignacio Brun	98
La fuerza del Chaco Autor: Axel Burcet	98
La portera Margarita Autora: Carolina Ceresetto	99
El pueblo perdido Autor: Bruno Cohan	100
¿Dónde juegan los niños? Autora: Martina Dajz	101
La pesca Autor: Nicolás Ferrari	101

El parque del barrio Autor: Agustín Gerosa	102
Toda esta masacre comenzó con el hombre Autora: Florencia Guzmán	103
Ella Autora: Sol Lagomarsino	104
La explotación pesquera Autor: Mateo Llera	104
Javier y sus plantas Autor: Matías Noccetto	105
Los cultivos Autor: Santiago Ojeda	106
El blog de Leila Autora: María Eugenia Restuccia	106
Discurso Autora: Ayelén Romero	107
La fuerte tristeza del lago Autor: Lucio Spanghero	108
Tomar conciencia Autora: Martina Vaccarezza	108
Un buen ejemplo Autora: Valentina Viotto	109
Aquam Autor: Facundo Camps	110
Un paseo decepcionante Autor: Matías Cohen	111
Catástrofe mundial: la contaminación Autora: Rocío Cuevas	112
El mundo de Raquel Autora: Tatiana Díaz	113
Buscando nuevas amistades Autor: Nahuel Feldman	114
Las aventuras de Freddo Autor: Federico Ruiz	115
Los aldeanos Autor: Lucas Valussi	116
Una historia para todos Autor: Julián Verta	116
En un reino muy, muy lejano... Autora: María Sol Ceresetto	117
Descuidos humanos Autora: Julia Descole	117
La rebelión de la naturaleza Autora: Manuela Galfré	118
Una decisión definitiva Autor: Francisco Guerrero Campos	118
No dañes al Huapi Autor: Santiago Rojo	119
Arborista Autor: Matías Rosa	119
Maxi, el ecologista Autor: Carlos Martín Stefanelli	120
Marlos Autor: Mateo Stolis	121

Presentación

*“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias.”*

Eduardo Galeano

Este año, el certamen literario nos reúne en torno al cuidado del medioambiente. Es nuestro objetivo que el niño pueda comprender, interpretar y representar el mundo natural de manera significativa y perdurable, tanto para su aprendizaje como para su desarrollo como persona y como ciudadano. Por esta razón, el colegio —como motor de la socialización secundaria del individuo— no puede estar ajeno a las problemáticas ambientales de la actualidad.

Debido a que cada sociedad tiene un modo particular de relacionarse con su entorno natural, las problemáticas ambientales son tan diversas que resulta indispensable generar situaciones favorables al desarrollo de acciones para preservar y conservar el medioambiente en el cual nuestros alumnos se desenvuelven. Una de estas cuestiones es la responsabilidad al relacionarse con la naturaleza y con el uso adecuado de los recursos naturales. Por ejemplo, es posible trabajar sobre cómo proteger a los animales, a las plantas (incluyendo a los árboles) y al agua, cercanos a la realidad diaria de los niños de edad escolar. Iniciar a los alumnos en la creación literaria no solo es una forma de promover la literatura infantil, sino también de transmitirles que la literatura es posible para ellos.

Por tal motivo, llevamos adelante este proyecto ofreciendo la posibilidad a cada niño de ser el autor de su propio cuento o de su propia ilustración, abriendo el camino a la creatividad y al desarrollo de la imaginación. En este libro encontrarán historias que surgieron de cada alumno, reflejando su sensibilidad frente a estos temas.

Esperamos que disfruten una vez más de este trabajo que deseamos compartir con ustedes y que resulte motivador para seguir trabajando en familia.

Equipo directivo
Instituto “Dr. José Ingenieros”

Proyecto Educativo Institucional Instituto Privado “Dr. José Ingenieros” (A-761)

El Instituto “Dr. José Ingenieros” asume la tarea educativa ofreciendo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires un modelo de educación integral, humanizadora y personalizada, con planes de estudio orientados al deporte, la ecología y el inglés intensivo, contando con todos los niveles de enseñanza, desde sala de dos años hasta Nivel Superior. Por tal motivo, la relación del Instituto con el Club Atlético Obras Sanitarias de la Nación resulta esencial para nuestro perfil institucional.

Se encuentra ubicado, desde 1977, en las instalaciones del Club fundado el 27 de marzo de 1917 por empleados de la empresa Obras Sanitarias, con modestos objetivos, llegando a convertirse en una de las asociaciones civiles más tradicionales e importantes de nuestro país, siendo cuna de distintas generaciones de deportistas que en su ámbito vieron crecer su amor por los colores institucionales, colores que nos identifican.

Es un colegio laico, con una clara orientación hacia el deporte cuya labor tiene como meta y sentido el desarrollo de una educación que promueva la autonomía intelectual y moral, fundada en los valores y destinada a quienes se identifiquen con ellos.

Caracteriza nuestra propuesta educativa la concepción integral de la persona que incluye sus aspectos humanos, intelectuales y sociales.

Visión

Nuestra visión educativa incluye desarrollar y promover el valor del estudio cotidiano, la reflexión y el pensamiento profundo, el diálogo y el respeto hacia el otro, el servicio solidario y la participación responsable.

Misión

El Nivel Inicial tiene como finalidad lograr un aprendizaje comprometido con la creatividad, la curiosidad, la iniciativa personal y el desarrollo de las capacidades sensibles que ayudarán a los alumnos a descubrir el mundo del conocimiento. Formación con relación a valores, a la afirmación de la identidad y a la socialización como adquisición de pautas de convivencia, estimulando los procesos evolutivos.

La filosofía del Nivel Inicial está determinada por el convencimiento de que “el viaje es más importante que el destino final” porque, durante la niñez, el proceso es más interesante que el producto.

Los niños aprenden a través de la interacción directa con las personas y el ambiente que los rodea. Creemos en un método de “manos a la obra”, con actividades diseñadas teniendo en cuenta las necesidades de cada edad, en un ambiente que alimenta la imaginación de los pequeños.

La misión del Jardín es crear un ambiente de artes múltiples, que sea divertido y que motive a los niños a explorar, experimentar, usar su imaginación e interactuar jugando a través de la danza y el movimiento, música, dibujo y pintura, deporte, juego libre y dramático, y así facilitar su desarrollo físico, intelectual, social y emocional.

El Nivel Primario tiene como finalidad propiciar el acceso a saberes y experiencias culturales que contribuyan al desarrollo integral de los alumnos, promoviendo el desarrollo de la personalidad, el pensamiento crítico, la solidaridad social y el juicio moral autónomo de los alumnos, incrementando su capacidad de conocerse a sí mismos, conocer el mundo e influir en él.

Es nuestro fin también garantizar el dominio, por parte de todos los alumnos, de los medios necesarios para continuar su aprendizaje en forma permanente.

Todo esto se plantea acompañando a los alumnos en su aprendizaje, para que adquieran habilidades y conocimientos que les permitan comprender el mundo que los rodea, desarrollando sus potenciales individuales, y asumiendo una actitud de compromiso hacia los demás basada en la comunicación y en el respeto.

Apuntamos a la incorporación progresiva de los saberes disciplinares a través del desarrollo de actividades que articulan los contenidos de las diferentes áreas.

Así, en cada uno de los grados, se llevan a cabo diversas propuestas de trabajo que ponen en juego los conocimientos previos de los alumnos y facilitan un aprendizaje significativo de los contenidos enseñados. Estas no solo suponen el trabajo del aula, sino también actividades

que complementan y enriquecen el aprendizaje mediante proyectos institucionales como Cuidado del Medio Ambiente y Educación en Valores.

Al finalizar la escuela secundaria, un estudiante debe estar en condiciones de definir su futuro: cuáles son sus opciones en términos de desempeño ciudadano y cuáles son sus orientaciones vocacionales. Para poder lograr estos objetivos, nuestro instituto propicia las experiencias de aprendizaje que le permitan conocerse a sí mismo y al mundo social y cultural que lo rodea. Proponemos para el Nivel Secundario el Bachillerato con orientación Deportiva y Ecológica. La propuesta educativa apunta a la formación de personas íntegras, creativas, autónomas, responsables y críticas, mediante la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes que los incorporen al mundo de la cultura, comprometidos con la sociedad y con la salud personal y la del medio ambiente.

La propuesta contempla dos tardes con actividad deportiva y una tercera tarde con inglés intensivo. La actividad deportiva se desarrolla en las instalaciones del Club Obras Sanitarias de la Nación.

La práctica deportiva les permite incorporar los valores inherentes a la misma: esfuerzo de superación, espíritu de competencia, respeto por las reglas del juego, por los compañeros y por los adversarios, así como desarrollar aspectos que impliquen esfuerzo y cooperación en la búsqueda de logros y objetivos comunes. Es a través de la participación en torneos internos e intercolegiales que se ponen a prueba los avances en las diferentes disciplinas deportivas, a la vez que se logra la integración del Instituto y la comunidad educativa al desarrollar los valores de la sana competencia.

El Instituto “Dr. José Ingenieros” desde 1984 dicta la carrera de Profesor Nacional de Educación Física, proponiendo una educación orientada a la formación creativa, autónoma, responsable y crítica, mediante la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes que los incorporen al mundo de la cultura y la docencia, comprometidos con la salud personal y la del medio ambiente; así como con la sociedad.

Su creación proviene del desarrollo natural de la orientación deportiva y cultural del Instituto “Dr. José Ingenieros”.



prescolar



Docentes

Paula Scalabroni
Cintia Ávalos
Mariel Fiocca

Docentes auxiliares

Constanza Linares
Anabella Goyeneche



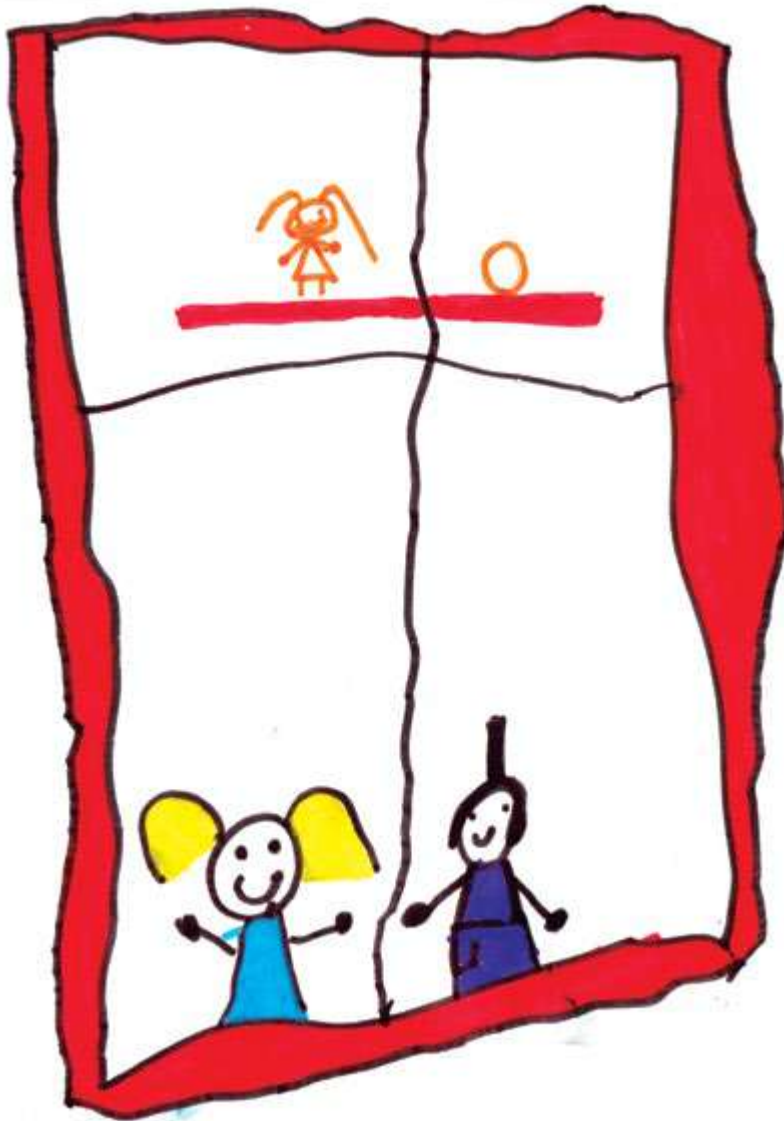
El espantapájaros

Preescolar "A". Autores: Jerónimo, Eliseo, Abril, Ramiro, Milena, Mía, Fabricio, Mateo, Joaquina, Agustín, Guadalupe, Aquiles, Julieta, Ona, Camila, Tomás, Pierina, Catalina O., Luca, Lola, Catalina P.T., Felipe, Elizabeth, Valentino, Néstor, "Seño" Paulita.

A LAS PLANTAS DE TOMATE Y
LECHUGA SE LAS COMERON
ENTERAS LAS PALOMAS.
UNA NENA Y UN NENE
VIERON QUE SE ESTABAN
COMIENDO LAS PLANTAS. LE
AVISARON A SU MAMÁ Y ELLA
LES DIJO QUE AGARRARAN UNA
CAMISA VIEJA DE SU PAPÁ
Y UN GORRO VIEJO DE SU
HERMANO PARA ARMAR
UN ESPANTAPÁJAROS. DEL
GARAJE AGARRARON UNA
ESCOBA VIEJA Y LE SACARON EL
PALO. SE HIZO DE NOCHE Y VINIERON
LOS MALOS Y TIRARON BASURA.







ESOS MALOS NO SE DIERON CUENTA DE QUE HABÍA UNA CASA. LOS CHICOS SE DESPERTARON CON LOS RUIDOS QUE HACÍA LA BASURA CUANDO CAÍA EN LA HUERTA Y SE ASOMARON A LA VENTANA EN PIJAMA. ESTABA AMANECIENDO Y LOS CHICOS MALOS SE FUERON CORRIENDO.

SE HIZO DE DÍA Y LE AVISARON A SU PAPÁ. EL PAPÁ ENTRÓ EN LA HUERTA Y LA LIMPIÓ. DESPUÉS ARMÓ EL ESPANTAPÁJAROS.



A LA NOCHE, LOS CHICOS MALOS TIRARON BASURA EN LA HUERTA Y EL ESPANTAPÁJAROS SE TRANSFORMÓ EN HOMBRE Y LES Dijo A LOS CHICOS MALOS: "NO TIREN BASURA PORQUE ASÍ SE ENFERMAN EL PLANETA Y LAS PLANTAS".

CUANDO SE HIZO DE DÍA, EL PAPÁ Y LOS NENES SALIERON PARA IR AL JARDÍN Y EL ESPANTAPÁJAROS SE QUEDÓ QUIETO.



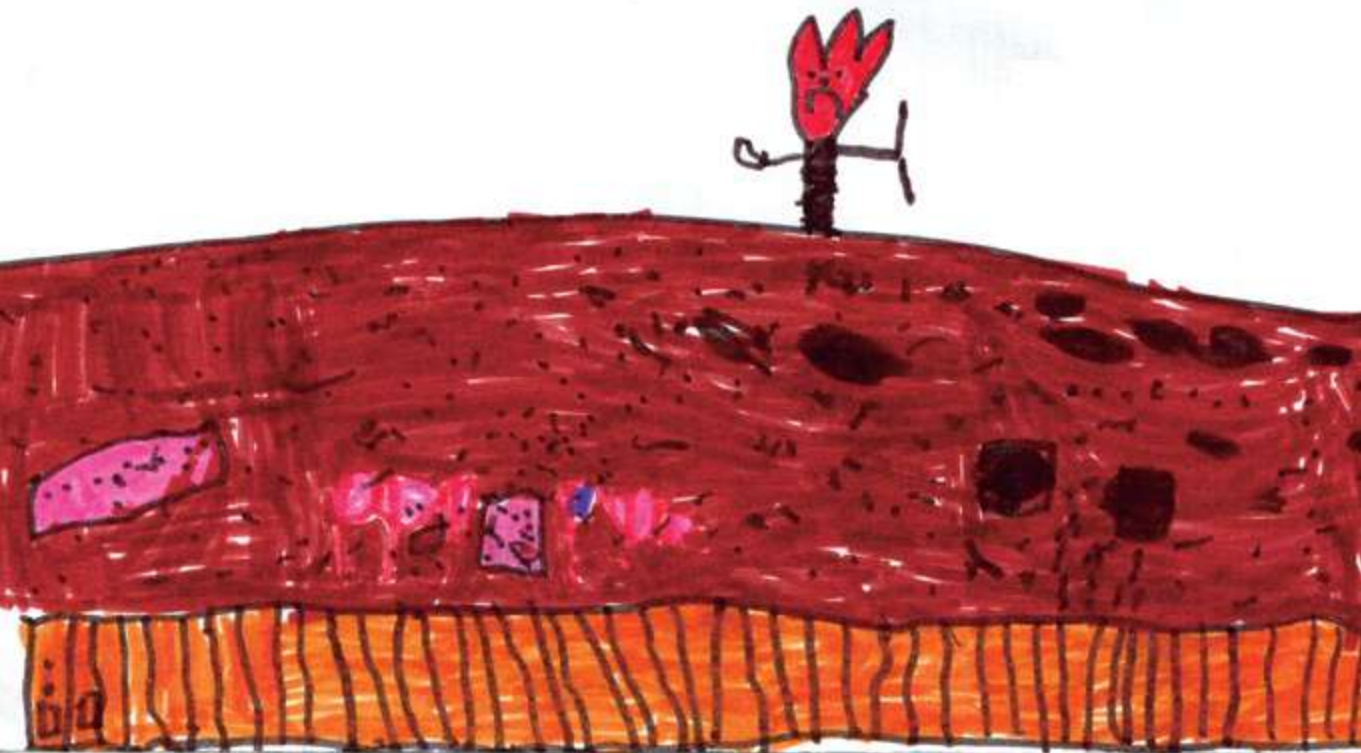
FIN

La huerta de Arco Iris

Preescolar "B". Autores: Salvador, Santiago, Constanza, Pedro, Iván, Segundo, Manuela, Lucía, Manel, Ignacio, Tomás, Álvaro, Micaela, Santino L., Benjamín M.V., Inés, Sofía, Valentín, Candelaria, Ona, Ernestina, Stefano, Santino S., Octavio, "Seño" Cintia.



HABÍA UNA VEZ UNA HUERTA QUE ESTABA EN EL PATIO DEL JARDÍN. UN DÍA, PORQUE NO LA REGABAN (NADA DE AGUA), SE QUEDÓ TODO SECO.

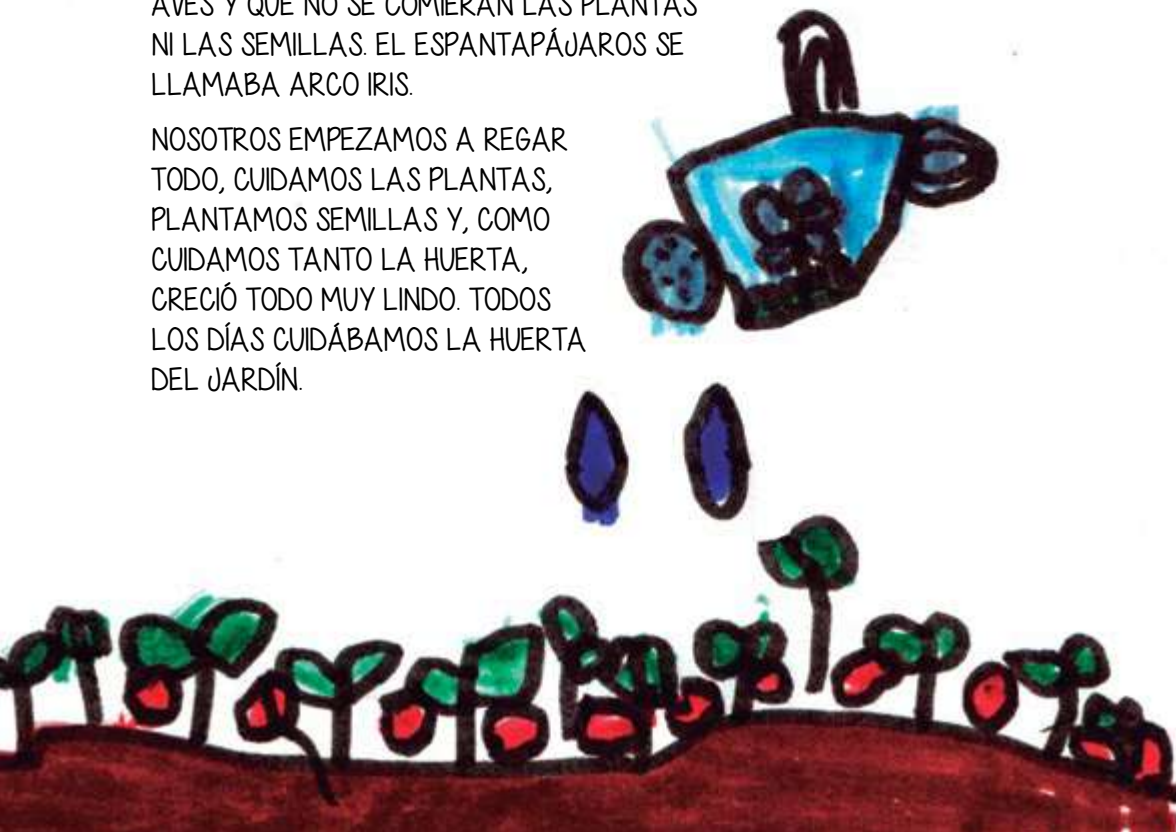






ENTONCES, NOSOTROS PENSAMOS QUE HABÍA QUE PONERLE AGUA A LAS PLANTAS QUE HABÍA EN LA HUERTA. HABÍA LECHUGA, ZANAHORIAS, TOMATITOS CHERRY, ACELGA Y CEBOLLAS. TAMBIÉN HABÍA UN ESPANTAPÁJAROS PARA ASUSTAR A LAS AVES Y QUE NO SE COMIERAN LAS PLANTAS NI LAS SEMILLAS. EL ESPANTAPÁJAROS SE LLAMABA ARCO IRIS.

NOSOTROS EMPEZAMOS A REGAR TODO, CUIDAMOS LAS PLANTAS, PLANTAMOS SEMILLAS Y, COMO CUIDAMOS TANTO LA HUERTA, CRECIÓ TODO MUY LINDO. TODOS LOS DÍAS CUIDÁBAMOS LA HUERTA DEL JARDÍN.







ENTONCES, FUIMOS A TODAS LAS SALAS A
DECIRLES QUE PLANTEN MÁS PLANTAS Y CUIDEN
LA HUERTA PARA QUE SIGA CRECIENDO HERMOSA.





DESPUÉS DE UN TIEMPO, TODO CRECIÓ MUCHO Y SALIERON LOS FRUTOS Y NOS HICIMOS
UNA ENSALADA Y LA COMIMOS AL LADO DEL ESPANTAPÁJAROS ARCO IRIS.

Y COLORÍN COLORADO LA HUERTA HEMOS CUIDADO...

FIN



El hombre y la fruta podrida

Preescolar "C". Autores: Joaquín A.P., Bianca, Francesca, Milagros, Federico, Clara, Tobías, Simón, Micaela, Joaquín G., Valentino, Valentine, Matías, Bautista, Felipe, Ticiano, Catalina, Agustín, Mora, Santino, Lucca, Mateo, Ezequiel, Ornella, Pedro, "Seño" Mariel.



HABÍA UNA VEZ UN HOMBRE QUE PLANTÓ
UNA PLANTA Y QUE LE PUSO MUCHA
AGUA. CON EL CORRER DEL TIEMPO, A
LA PLANTA LE CRECIERON MUCHAS
MANZANAS Y UVAS.



LAS DOS FRUTAS ERAN FEAS
PORQUE ESTABAN PODRIDAS,
ENTONCES LAS TUVO QUE
TIRAR A LA BASURA.



EL HOMBRE FUE A MIRAR LA TIERRA Y VIO QUE ESTABA TODA SUCIA Y CONTAMINADA. ENTONCES, JUNTÓ TODA LA BASURA Y LA TIERRA QUEDÓ LIMPIA.



AL OTRO DÍA, LE CONTÓ EL PROBLEMA A SU AMIGO QUE VIVÍA ENFRENTÉ. EL AMIGO LE DIJO QUE NO HABÍA QUE ENSUCIAR LA TIERRA Y TODA LA BASURA HABÍA QUE SEPARARLA EN BOTELLAS, LATAS Y PAPELES Y TODO ESTO HABÍA QUE RECICLARLO.

LOS DOS AMIGOS FUERON AL PATIO, JUGARON AL TRUCO, A LA MANCHA Y CUANDO SALIÓ EL SOL VOLVIERON A PLANTAR.

AHORA SÍ, TODO CRECIÓ MUY LINDO.



FIN



1º y 2º grado



Docentes

Verónica Cuntari
Celeste Stasi

Mónica Ruiz
Mercedes Salaberri



El agua es muy importante para todos

Autor: Tomás Hoffmann

No hay que contaminar el agua porque los animales sufren y las personas tienen que trabajar mucho para limpiarla. Para no contaminarla, no hay que tirarle basura. Yo no contamina el agua porque, al hacerlo, los seres vivos morirían. No hay que desperdiciar el agua. Una forma de no hacerlo es dejar de usarla cuando no la necesitamos, y cuidarla.

Yo cierro la canilla cuando no necesito el agua, por ejemplo, cuando me lavo los dientes.

El agua es importante porque si no la tuviéramos, en verano tendríamos mucho calor, además no podríamos lavarnos las manos ni los dientes y nos podríamos enfermar.

Los argentinos salvan el agua

Autor: Maximiliano Campardo

Había una vez un hermoso pueblo que se llamaba Argentina. Sus habitantes tiraban en el río papeles, latas y botellas y el agua se puso fea de tanta basura que tiraban.

Entonces, los habitantes dijeron: “¡Tenemos que ayudar al agua!”. “¡Sí!”, dijeron todos, “¡Limpiaremos juntos!, traigan esponjas y unas sábanas para sacar a los peces y ponerlos en agua limpia”.

Todos los animales dijeron “¡Gracias!” cuando el río quedó limpio y los habitantes pudieron tomar agua nuevamente.

Talar está mal

Autora: Sofía Campora

Había una vez una semilla que creció y se convirtió en un árbol. Al lado de él tenía a sus amigos, otros árboles con los que jugaba y era feliz. Un día, talaron a un amigo y el pobre árbol se puso muy triste. Después, los hombres que talaban se dieron cuenta de que estaba mal y lo pusieron en su lugar otra vez y el árbol volvió a ser feliz.

MOREIA 1ª









El bosque, casita de animales

Autora: Candela Forti

Había una vez un bosque lleno de árboles que crecían mucho. Un día, llegaron unos hombres y cortaron todos los árboles. Muchos animales se quedaron sin sus casas y tuvieron que irse a otro lugar. Al llegar la primavera, un nene plantó semillas que fueron creciendo y se convirtieron en árboles y los animales pudieron volver.

El señor que ayuda al planeta

Autor: Marco Iannicelli

Había una vez un señor que tiró un papel en un tacho que era para reciclar. Después, vino el camión que se llevó toda la basura al puesto de reciclaje. Ahí usaron los papeles para hacer revistas que luego dejaron en lugares para que otras personas las leyeran. El señor que tiró el papel en ese tacho fue el que compró una de las revistas y cuando supo que el papel era reciclado se puso muy contento porque había ayudado a la Tierra.

Si reciclás, ayudás a la Tierra

Autor: Santiago Pimas Garrone

Había una vez un grupo de chicos que estaba reciclando cartón. Los cartones que encontraban, los ponían en un tacho de reciclado y venía el camión de basura que se los llevaba. Un día, el camión se rompió y no pudo llegar. Entonces, ellos mismos llevaron el cartón a donde se recicla. Lo dejaron y se fueron a sus casas contentos por haber reciclado y así haber ayudado al mundo.

LA MÁQUINA



1 De los árboles
se hacen los palitos.



Hay que plantar un
árbol cada vez
que se tala.



2 Los palitos
se tizan en el
fuego.

3 La máquina
usa los palitos
para hacer el
papel.

4 Los tropezos se
ponen en la máquina
y se derretan.
Por eso de estado
no lo a estado
líquido.



El fuego
se queda
hacer en
papel.

cuide

de reciclar

5) La máquina transforma el plástico líquido de los tapitas en botellas de plástico recicladas y reutilizables.



• Hay que cuidar el agua, así que, cuando te cepilles los dientes, cerrá la canilla hasta que necesites enjuagarte.



mos el planeta



Lara Durán - 1ºB

El elefante Augusto y el mono Daniel

Autor: Arian Velázquez

Había una vez un elefante llamado Augusto y su amigo, el mono Daniel. Ellos vivían en una selva, contentos y tranquilos. Jugaban y se divertían juntos. Hasta que un día se enteraron de que había un cazador que estaba matando animales. Los amigos ayudaron a los otros animales, avisándoles. Todos se fueron lejos y estuvieron a salvo.

Cuidemos el planeta

Autora: Coral Field

Mariana, una nena de primer grado, salió muy contenta de la escuela cuando su “seño” le explicó la importancia del cuidado del planeta. Apenas llegó a su casa le enseñó a su mamá a lavar los platos usando poca agua, a su hermano a cerrar las canillas del baño y a su papá a no desperdiciar el agua cuando lava su auto.

A los árboles los necesitamos para vivir y no enfermarnos, y los autos pasan y tiran humo y necesitamos a los árboles para espantar y limpiar el humo.



Martina Catinari - 1ºB

Cuidar el agua

Autor: Juan Cruz Minghini

Había una vez un chico que dejó la canilla del baño abierta hasta que no salió más agua. Entonces, se dio cuenta de que hay que cuidarla porque se termina y es muy importante para vivir. Desde ese día, no dejó más la canilla abierta.

El agua limpia

Autor: Pedro Goroso

Había dos chicos, uno contaminaba el agua y otro no, y se hicieron amigos. Pero uno le mentía al otro porque decía que cuidaba el agua y no era así. Entonces se hicieron enemigos. Pero el otro nene le enseñó a cuidar el agua y nunca más la contaminó.

Suciedad

Autor: Ezequiel Echegoyen

Había una vez un niño que iba a la plaza y un día vio todo tirado en el piso, y se preguntó: “¿Por qué está todo tirado en el piso?”, y lo recogió y se fue a su casa a tomar agua. Cuando volvió a la plaza, estaba todo tirado otra vez. Más tarde, se encontró con otro niño y entre los dos juntaron la basura y como la gente los vio comenzó a ayudarlos. Después se fue a andar en bicicleta, con la sensación del deber cumplido.



Lucila Arrunada - 1ºB

El niño que cuidaba la naturaleza

Autor: Facundo Amasino

Había un nene que cuidaba la naturaleza, pero había otros cuatro que no la cuidaban y tiraban basura al piso. Ese nene iba a un lugar y los otros lo seguían hasta que un día conversó con los cuatro nenes y le hicieron caso. Y, colorín colorado, este cuento ha terminado.

Los chicos que cuidaban el río

Autora: Lucila Arruñada

Había una vez un nene que tiraba basura al agua y había otro nene que la juntaba. Hasta que un día los dos nenes se cansaron, uno de tirar la basura, y el otro de juntarla, y los dos hablaron y se pusieron de acuerdo en que juntos iban a cuidar el río.

Los peces

Autor: Alejo Jiménez

Todos los grandes tiraban basura a los peces y los peces se morían. Entonces, los chicos les enseñaron a los adultos a sacar la basura del agua para que no se contamine más.

El pajarito y su nido

Autor: Joaquín Santoro

Había una vez un arbolito en un bosque que veía cómo talaban a los otros arbolitos y se puso triste y pensó: “No quiero que me corten porque los pajaritos no van a tener donde hacer sus nidos”. Justo llegó el guardabosques y dijo: “¡Alto!, ¡no corten más árboles!” Y los hombres dejaron de cortar árboles y los pajaritos se pararon contentos en el sombrero del guardabosques.

Árboles y pajaritos

Autor: Santino Janin

La gente corta los árboles y eso es muy feo. No hay que cortar muchos árboles porque les duele y porque los pajaritos no tienen donde pararse. Todos tenemos que cuidar los árboles y las hojas.



El arbolito

Autora: Valentina Do Campo

Había un arbolito que vivía en el bosque y cuando creció lo cortaron y no le gustaba que lo cortaran. Los taladores se dieron cuenta porque los arbolitos te dan muchas cosas: frutas, hojas de papel. Y el presidente dijo: “Nunca más vamos a talar árboles”.

Animalitos y árboles...

¡¡¡Los voy a ayudar!!!

Autora: Martina Catinari Creimerman

Es muy importante no cortar todos los árboles porque si esto ocurre los animalitos no podrían vivir y poco a poco, por el frío, la lluvia o el gran calor, se irían muriendo y cada especie desaparecería por completo. Hay que plantar nuevos árboles para que respiremos mejor todos. La tala sin control hace mucho daño a todo el planeta. Entonces, todos tenemos que cuidar a nuestras plantas y árboles, dándoles agua, cortando sus ramas y hojitas secas y plantando nuevos arbolitos para que todos los animalitos puedan vivir en el medioambiente junto a sus familias y ser muy felices.





Lucía Cordera Vescovi - 2ºA



El día de Okende

Autor: Federico Kamau Angió

Cuando sale el sol, Okende se levanta y agarra su bidón de agua. Camina por la selva descalzo durante una hora hasta que llega a la canilla. Deja su bidón en la fila y espera su turno charlando con sus amigos. Cuando llega su turno llena el bidón con agua limpia. Camina por la selva descalzo durante una hora hasta que llega a su choza. Entrega el bidón a su familia para que puedan tomarla, limpiarse y cocinar.

Después de comer con la familia, Okende se levanta y agarra su bidón de agua. Camina por la selva descalzo durante una hora hasta que llega a la canilla. Deja su bidón en la fila y espera su turno charlando con sus amigos.

Cuando llega su turno llena el bidón con agua limpia y camina por la selva descalzo durante una hora hasta que llega a su choza. Entrega el bidón a su familia para que puedan tomarla, limpiarse y cocinar.

Después de comer con la familia, Okende se va a dormir.

Cuando sale el sol, Okende se levanta...

El nene que recicla

Autor: Juan Cruz López Giuliani

Había una vez un chico al que le gustaba reciclar, pero su mamá no lo dejaba porque las cosas las sacaba de la basura, entonces lo castigaba cada día.

El nene le explicaba que reciclar hace bien al planeta y a la familia porque “si vos tirás cosas en la basura”—decía— “el camión de basura se lo lleva al basurero. Antes, ese lugar no tenía basura, pero la gente mala lo llenó de basura que da feo olor y ahora la gente respira mal”. La mamá seguía sin entender. Pero se lo explicó de nuevo y entonces sí entendió, lo ayudó a reciclar y ahora reciclan táperes, botellas de plástico y de vidrio, latas de Coca y de otras cosas. Con los envases de yogures que tienen cereales y Rocklets,

por ejemplo, crean una maraca y con las tapitas de las botellas hacen camiones, monstruos y autos.

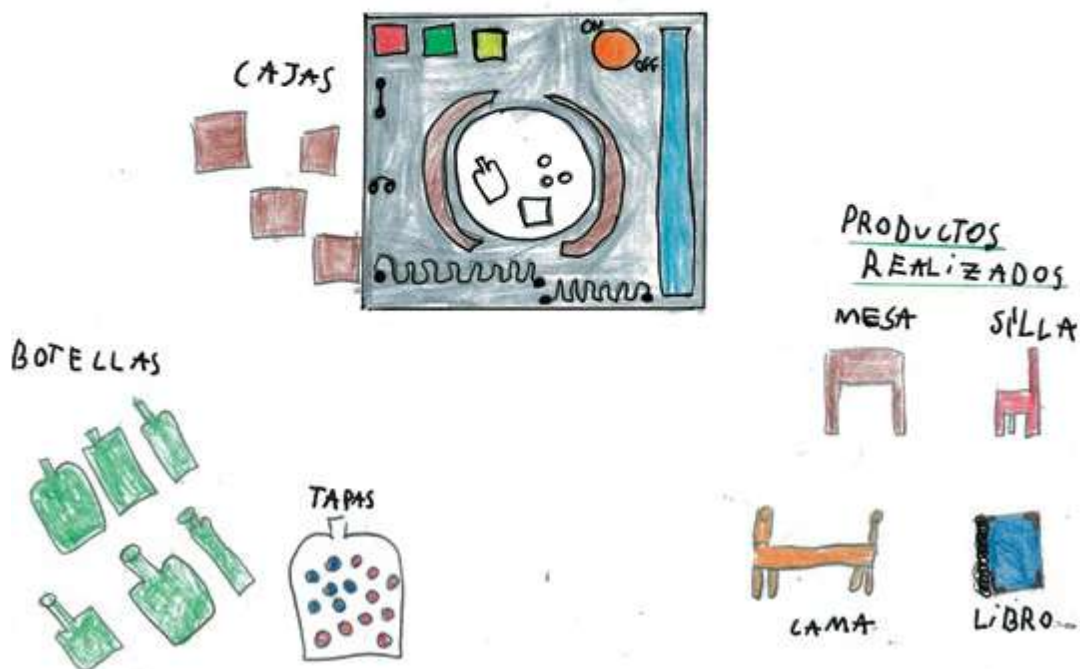
Es importante reciclar y cuidar el planeta, así todos vivimos bien.

Lavando el auto con papá

Autora: Lucía Abelleira

Hace mucho tiempo que lo ayudo a mi papá a lavar el auto los fines de semana. Un día, luego de una charla que nos dieron en el colegio sobre el uso responsable del agua, le comenté lo que hablamos a mi papá y me prometió que iríamos a comprar un regulador para no consumir más agua de la que necesitábamos. Fuimos, compramos uno verde que a mí

AYUDAMOS RECICLANDO



Matías Espejo - 2ºA

me gustaba mucho y cuando llegamos a casa nos preparamos para empezar con el trabajo. Llenamos dos baldes con agua y un poco de detergente y con unos trapitos empezamos a limpiar.

Una vez que tuvimos todo el auto con espuma y bien limpio, colocamos el regulador en la manguera y lo enjuagamos totalmente. El auto quedó perfecto y toda la familia celebró que a partir de ese día nunca más desperdiciaríamos el agua al lavar el auto. Es más, un vecino que nos estaba mirando, se acercó y nos felicitó por ser tan responsables.

Desperdiciando el agua

Autor: Joaquín Alejandro Palladino Fiore

Había una vez un niño que no quería lavarse los dientes. Cada mañana, cuando entraba al baño, dejaba la canilla del agua abierta, para que su mamá pensara que se estaba lavando los dientes, pero lo único que hacía era desperdiciar el agua.

Una tarde, cuando volvieron de trabajar sus padres, estaban viendo en la televisión una noticia de una señora muy triste que vivía en la provincia de Santiago del Estero. Ella estaba llorando porque en su casa no había agua: sus animales (vacas, gallinas, perros) se estaban muriendo, igual que todas sus plantas y cultivos.

Una vez por mes pasaba el camión de agua y llenaba el aljibe. Y con eso tenían que arreglarse hasta el próximo mes o hasta la próxima lluvia.

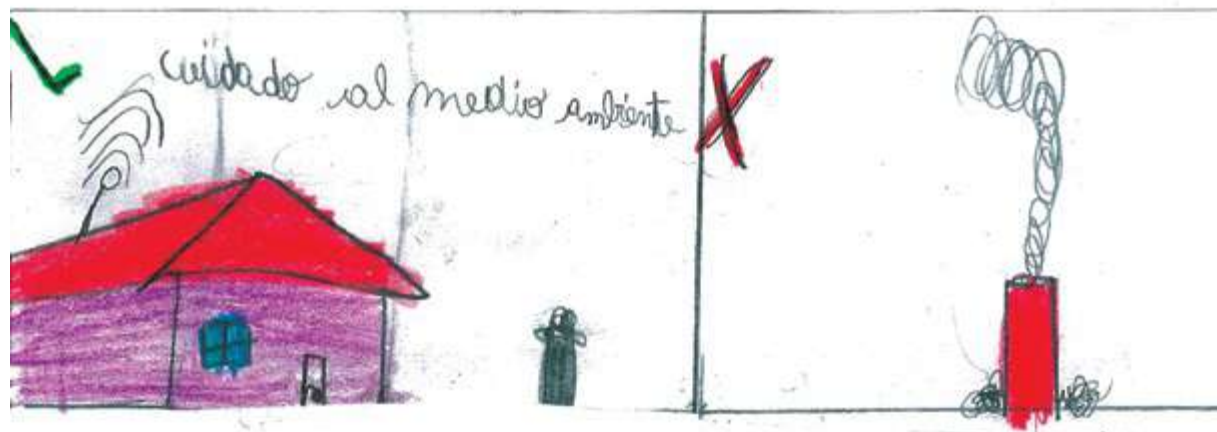
Esa noche, cuando el niño fue a acostarse, no podía dejar de recordar el llanto de la señora. A la mañana siguiente, antes de que la mamá se despertara, el niño fue al baño y esta vez se ocupó de hacer lo que le habían enseñado en la escuela respecto del cuidado del agua. Solo abría la canilla en los momentos necesarios. Mojaba sus manos, la cerraba. Se lavaba la cara, la cerraba.

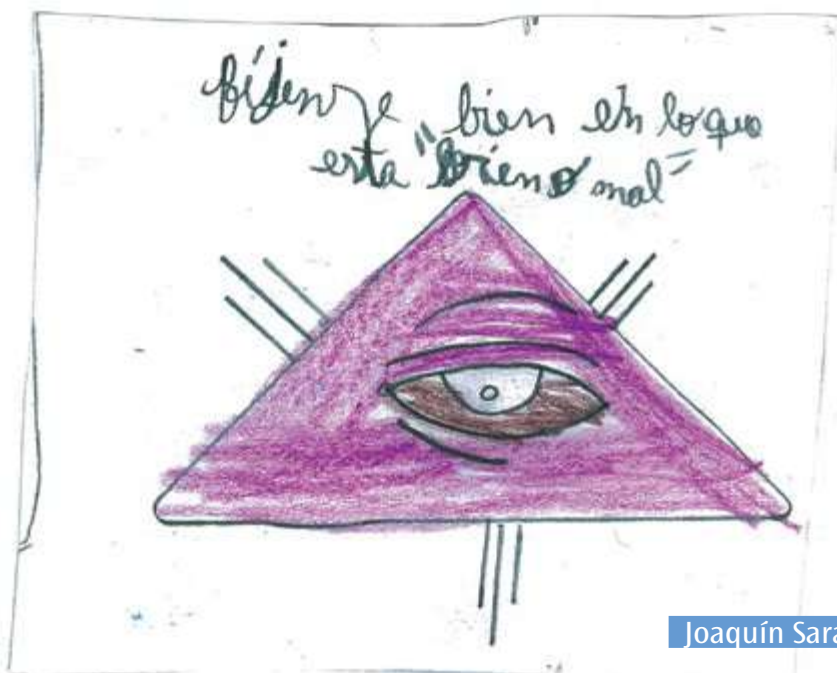
Mojaba el cepillo de dientes, la cerraba. Se lavaba los dientes. Volvía a abrir la canilla y se enjuaguaba la boca.

En el momento del desayuno, el niño les contó a sus padres todo lo que venía pasando y su idea de cambiar para siempre para cuidar el agua.

Los papás también aprendieron la lección y se comprometieron a hacer lo mismo porque así podrían ayudar mucho a que todos estuvieran un poco mejor.

Joel Kim. 2ºA





Joaquín Sarasketa - 2ºA



Tiziano Vega - 2ºB



La chica Superdescontaminadora y Octopus

Autora: Guadalupe López Giuliani

Había una vez una chica llamada Superdescontaminadora que vivía en una gran mansión muy deslumbrante.

Un día vio en la televisión que su mundo iba a ser contaminado por un malvado llamado Octopus que tenía una supermáquina contaminadora. Al disparar la máquina, iba a crear una nube de mucho humo y la gente no podría respirar porque contaminaría el aire.

Ella fue a intentar detener la máquina de Octopus para que no hiciera daño y la desactivó con sus poderes. Entonces, pudo reducir el daño que iba a hacer y salvó al mundo.

Tenemos que cuidar el planeta del humo de las fábricas, de los autos y de las motos así respiramos aire puro.

El niño que aprendió

Autor: Juan Martín Lazarte Corei

Había una vez un chico que se llamaba Gabriel y desperdiciaba el agua porque cuando se terminaba de bañar dejaba la canilla abierta. Siempre se olvidaba de cerrarla y no le importaba gastar el agua. Así pasaron los días, hasta que una mañana de verano, todo el edificio en el que vivía se quedó sin agua. Los nenes no tenían agua para tomar, las mamás no tenían agua para cocinar y José, el encargado, no podía limpiar. Todo se puso complicado. La gente de su barrio los ayudó a conseguir agua potable. Fue así como Gabriel aprendió que siempre que terminaba de usar la canilla tenía que cerrarla porque si no, se iba a derrochar el agua y les iba a hacer daño a sus vecinos.

El hombre, el chita y la extinción

Autor: Manuel Jerez Mouce

Había una vez unos señores que destruían el medioambiente de los chitas, en la sabana. Con hachas, talaban los árboles y les sacaban el agua. Los chitas trataban de defenderse, pero no podían porque estaban débiles. Después de un día de larga caminata, los chitas fueron a un bosque a pedirles ayuda a los animales que vivían ahí. Intentaron resistirse todos juntos, pero no pudieron contra las hachas y las máquinas. Entonces, los chitas decidieron hablar con un señor para que les dijera a los otros señores que estaban destruyendo su hábitat. Ante el reclamo de los chitas, los señores entendieron y dejaron de destruir el hábitat. Pudieron vivir felices en su lugar y lograron no llegar a la extinción de su especie.

Carlos aprendió a cuidar la naturaleza

Autor: Bautista Díaz Gibezzi

Un día, en un bosque lleno de plantas y de animales, llegó un hombre llamado Carlos López que se puso a cortar los árboles y a cazar a los caballos y a los elefantes. Después, se fue de noche a una granja y mató a las vacas y a las ovejas. También fue al mar y cazó a un tiburón.

Por todas las malas acciones que hizo, un día la policía lo atrapó. Cuando le preguntaron: "Señor, ¿por qué hizo todo esto?", Carlos respondió: "Corté los árboles porque me dan mucho dinero por ellos y a los animales los cacé por deporte". La policía lo arrestó porque estaba lastimando a la naturaleza.

Tantos años estuvo en la cárcel, que se puso viejito. Cuando salió, volvió a plantar los árboles y entendió que los árboles limpian nuestro aire para que no se contamine, dan sombra y son el hogar de muchos pajaritos. Nunca más volvió a cazar a los animales porque son parte de la naturaleza y se pueden extinguir. Todos tenemos que cuidar la Tierra.







3° y 4° grado



Docentes

Carolina Villán
Gisela Giménez

Romina Cuccioletti
Evelyn Barnes



Unidos contra las topadoras

Autor: Salvador José Bidau

Había una vez una familia de monos que vivía muy feliz en la selva. Todos compartían un gran árbol. Dormían apretados en la rama número cinco. El árbol era muy lindo y tenía muchas hojas verdes, que en otoño se transformaban en rojas, amarillas, naranjas y marrones. En la rama número seis, vivía una familia de perezosos. El papá se llamaba Holgazán y la mamá Pereza. En el último piso vivía una pareja de tucanes que se llamaban Tucu y Negra. Todos vivían tranquilos en su árbol y lo cuidaban mucho porque era su hogar y les daba alimentos.

Un día los tucanes, mientras volaban, vieron unas máquinas que estaban derribando los árboles y se dieron cuenta de que pronto iban a pasar por su casa. Dieron la vuelta y volvieron a su rama, la más alta. Mientras las máquinas avanzaban lentamente, los animales se agruparon para pensar qué hacer y decidieron alejar entre todos a las máquinas de la selva. Las hormigas trepaban desde las puntas de los pies hasta las cabezas de los hombres de las topadoras, los monos les tiraban bananas, el león macho alfa los asustaba con su rugido y los mandaba adonde estaban los leopardos. Los puercoespines se camuflaban en la tierra y les pinchaban los pies a los obreros cuando pasaban. Cuando los hombres se dieron cuenta de que los animales unidos podían vencerlos, se volvieron a la ciudad. Los animales, felices, volvieron a sus casas y, por suerte, al mejor árbol de la selva no se le cayó ni una rama y todos los animales pudieron seguir viviendo allí felices por siempre.



Oitona

GANCHEGUI 3ºA

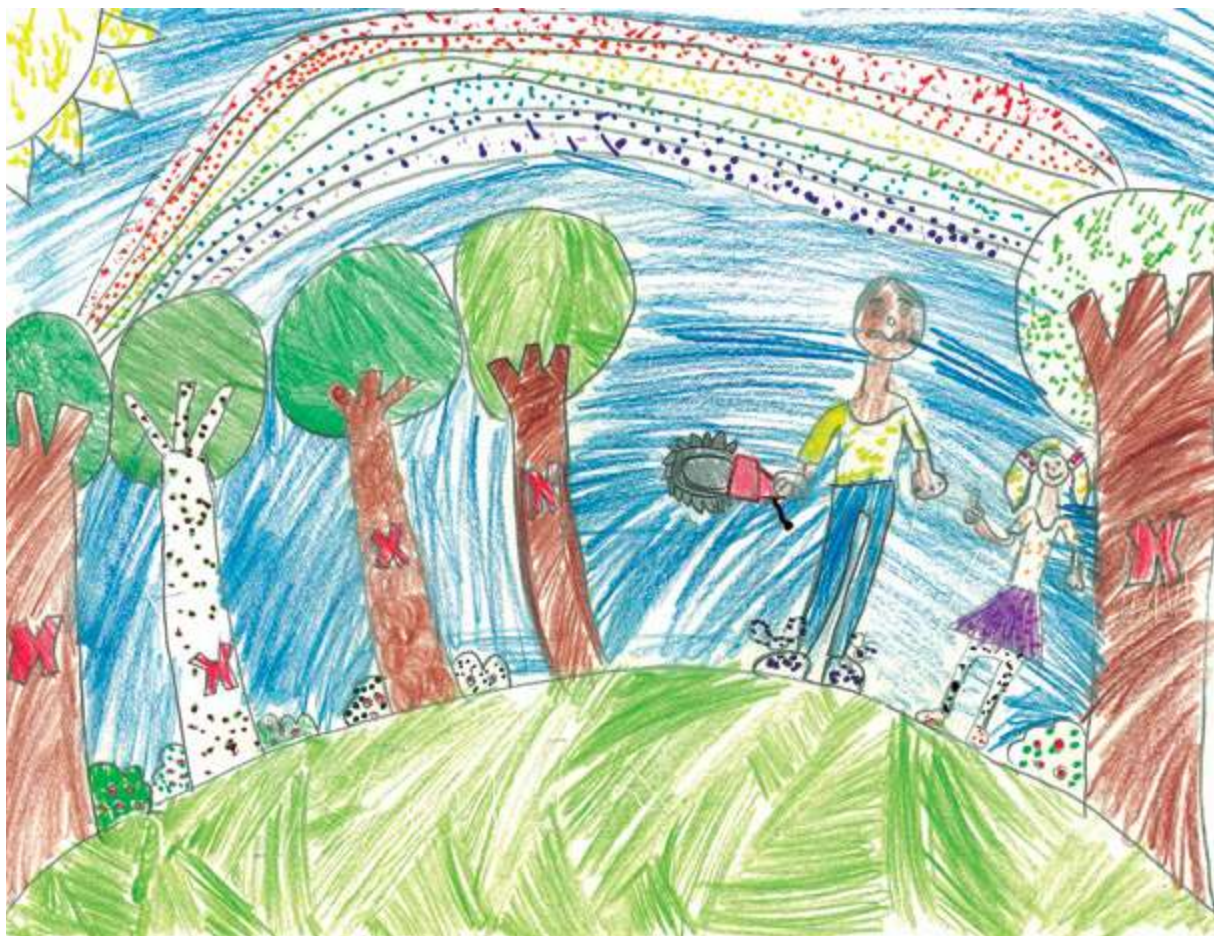
Aitana Ganchegui - 3ºA

Los hermanos sapos

Autor: Joaquín Orqueda

Había una vez dos hermanos sapos que cayeron a una pileta. Mis papás los encontraron y yo los pasé a un balde con agua: los miramos, los tocamos, ¿éramos monstruos gigantes para ellos?

Los vi nadar y saltar. Se notaba que se querían escapar, pero no los dejé. Los quería tener para siempre en el balde. Pero mis papás me dijeron que no podía, porque si no se alimentaban se iban a morir y, además, nos protegían de los insectos. Y por eso los liberé a la pileta: para que no se murieran y nos protegieran de los bichos y para que cuidemos el medioambiente.



Jazmín Soto - 3ºA





Mayra Pilar Álvarez Persson- 3ºA

EL MEDIO AMBIENTE EN PELIGRO!!!



ANIMALES AUTÓCTONOS ARGENTINOS EN EXTINCIÓN



YAGUARETÉ



PERDIDO DE PENAS DE AVAROS



TURTU CARRETA



GUACHAYAO VERDE



PECHO DEL CAYO



OSO DE ANDRES



BALLENA AZUL



TUTULO



GATO ANDO



AGUFA UZRO



ATRA GRANDE



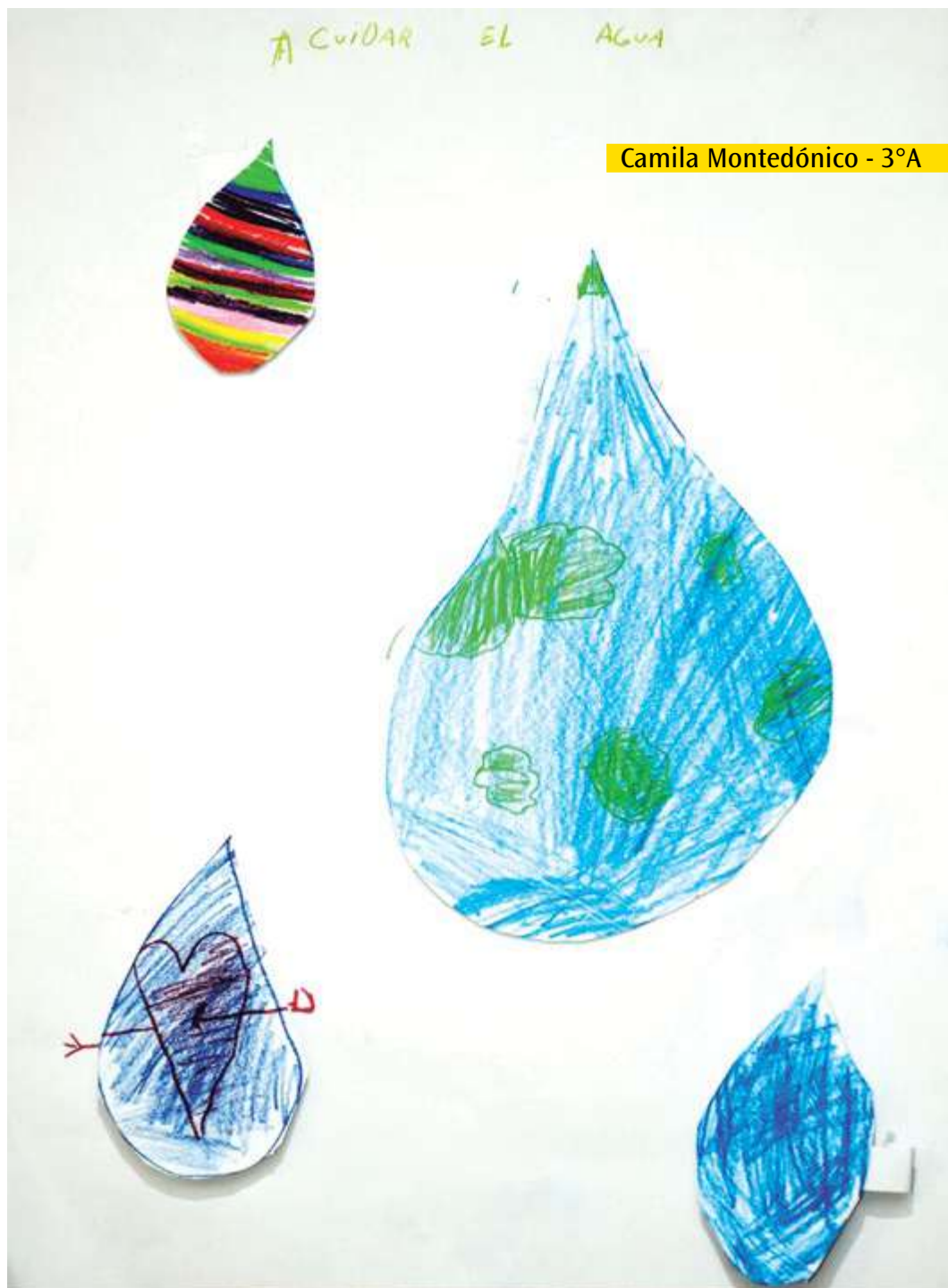
AVISO

ALUMNO: SANTINO PIETRAGALLO - 3ºA

Santino Pietragallo - 3ºA

A CUIDAR EL AGUA

Camila Montedónico - 3ºA





Santiago González - 3ºB

Olivia y el cuidado del agua

Autora: Carolina Davenia

Había una vez una chica llamada Olivia. Una vez, Olivia estaba jugando en el patio de su casa con la manguera cuando de repente se cerró la manguera y también se cortó el agua en toda la ciudad. Entonces, los vecinos de Olivia fueron al lugar donde hacían que fluyera el agua y el señor que estaba tratando de arreglar el problema dijo que se había atascado una manija. Entonces, todos los vecinos de Olivia fueron a ayudar al señor que estaba tratando de desatascarla e hicieron fuerza y la pudieron abrir nuevamente. Todos los vecinos volvieron a su casa y nunca más Olivia volvió a derrochar agua.

Azul y el cuidado del agua

Autora: Martina Rall

Había una vez una granjerita que vivía en un campo que tenía siete vacas, seis gallinas y nueve cerditos. Un día llegaron diez hombres y le dijeron: “Demoleremos tu rancho y también mataremos a tus animales para que la gente de la ciudad coma y nos paguen mucho dinero”. También vinieron tres jóvenes hombres y dijeron: “Demoleremos los cincuenta árboles que hay aquí”. La granjera se asustó y llamó a su abogado y les ganó y vivieron felices para siempre.

El tatú carreta

Autora: Margarita Calzada

Había una vez un tatú carreta que vivía en el monte chaqueño. Le gustaba salir a pasear a la noche y buscar sus comidas preferidas: termitas, lombrices e insectos pequeños. A veces, el tatú carreta se sentía un poco solo. No había muchos como él, porque los hombres perseguían a los de su especie para cazarlos y también destruían su hogar, el monte. Una noche tuvo la mala suerte de encontrarse con un cazador. Pensó: “¿Cómo salgo de esta?”. Decidió explicarle que matarlo era algo natural para un cazador, pero que con ese pequeño acto iba a dejar el mundo sin animalitos como él; también le dijo que la raza humana es una más de las que habitan el planeta y que no tenía derecho a sentirse dueña de la vida de otras y, mucho menos, de hacerlas desaparecer. Después de escuchar eso, el cazador se puso a llorar y el tatú, por las dudas, aprovechó el momento y se escapó.

Mucha basura

Autora: Agustina Campardo

Había una vez un pueblo en el que se acumulaba mucha basura. Había mucho olor feo porque todos tiraban lo que no les servía por todos lados y los camiones recolectores no pasaban y la gente se preguntaba por qué.

Entonces la gente del pueblo empezó a darse cuenta de por qué los camiones de basura no pasaban y era porque de tan feo que estaba todo era un asco pasar por ahí.

Empezaron a limpiar el pueblo sucio y tardaron muchísimo tiempo. Separaron la basura: lo que eran botellas, vidrio, metal y telgopor lo pusieron en los tachos de reciclaje de color verde y lo demás, en los tachos de basura de color negro.

Después de tanto tiempo limpiando, el pueblo quedó tan limpio que los camiones de basura regresaron. La gente podía caminar sin ensuciarse y era un ejemplo para los pueblos vecinos.

Desde ese día, mantuvieron el lugar limpio y sin contaminación.



Lara Schofrin - 3ºB

Amigos y equipo

Autora: Sofía Bertolini

Había una vez una pequeña niña llamada July, que junto a sus amigos, Santiago, Federico y Tania, todos los veranos disfrutaban de los juegos en el lago que quedaba a pocas cuadras de la casa de sus abuelos. Mientras ellos jugaban, el abuelo y el hermano mayor de July pescaban. Así fue durante un tiempo, hasta el día que July y sus amigos se dieron cuenta de que no había tantos peces. July se quedó pensando y, luego de conversar con sus amigos, decidieron averiguar qué pasaba con los peces. Hablaron con los abuelos, quienes los llevaron a caminar un rato, y les mostraron cómo el pequeño bosque que rodeaba el lago estaba siendo destruido por una empresa maderera. Les contaron que no solo no había peces, también se habían ido las aves y otros animales que habitaban en el bosque.

Los árboles oxigenan el ambiente, disminuyen la contaminación y, si de manera abrupta los arrancamos de su lugar, se destruye el ambiente natural. Fue muy triste para los chicos darse cuenta de que a muchos no les importa cuidar nuestro medioambiente. Pensaron cómo podían ayudar y, si bien no podían detener el trabajo de destrucción del bosque, le pidieron a la “Seño”, apenas regresaron al colegio, que los ayudara a preparar una clase de concientización sobre los peligros ocasionados por no preservar los árboles. Esta clase fue un éxito en el cole: todos aprendieron y la Directora presentó el proyecto “Pensar y Actuar en Verde” en la Municipalidad y lo aceptaron. Se difundió en todos los colegios de nuestra ciudad. Entre todos podemos lograrlo.

El hada y el duende

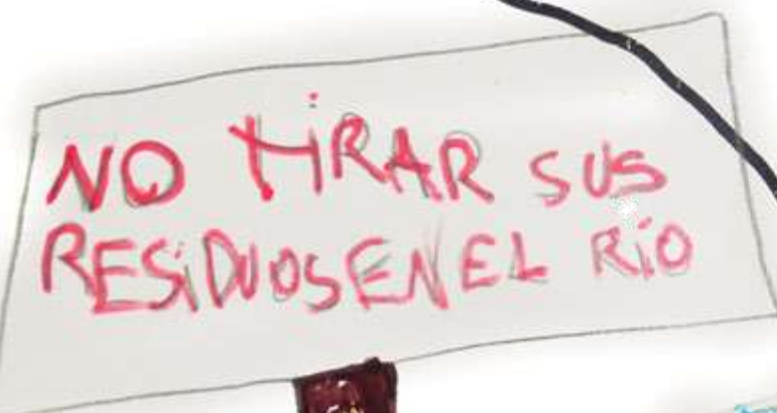
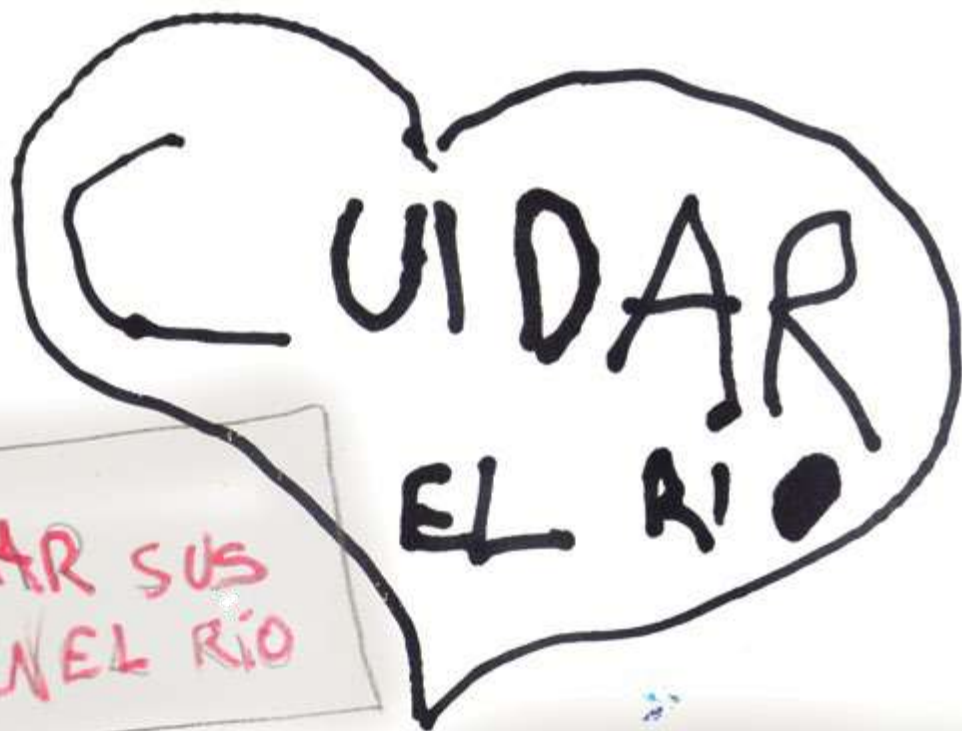
Autora: Lara Aylen Schofrin

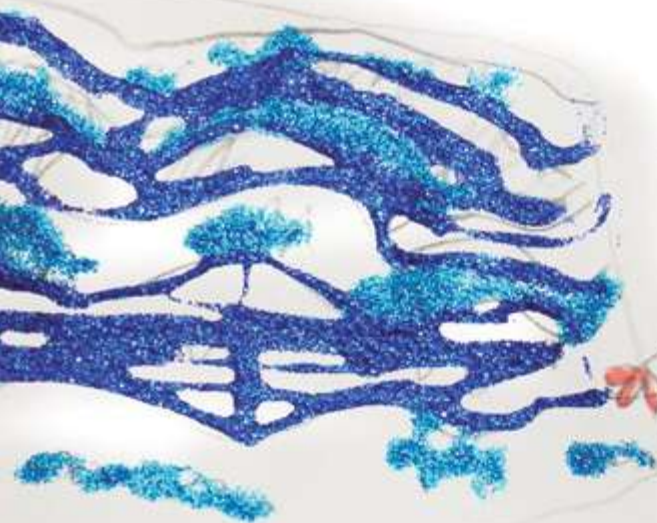
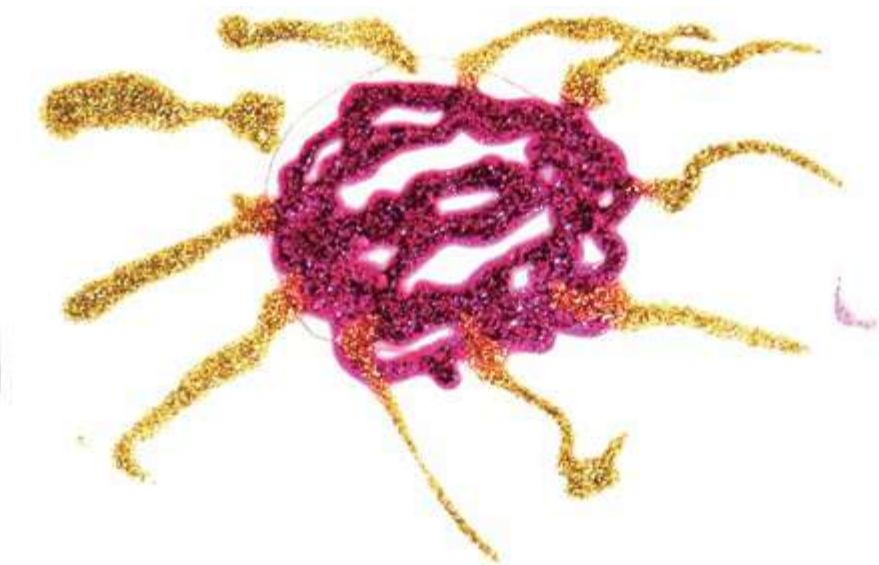
Había una vez una ciudad muy grande donde vivían animales que se encontraban en peligro de extinción. Sin embargo, las personas que vivían en esa ciudad no lo sabían.

Un día, la vecina Julieta dejó la canilla abierta de su baño, Juan también, y se acabó el agua para todos: para los animales y para las personas.

Los animales se fueron a otro lugar y un hada le dijo a un duende que habían gastado toda el agua de la ciudad y que por eso los animales se habían ido de ahí. Se fueron por un camino lleno de cazadores. El hada estaba preocupada, pero al duende se le ocurrió un plan. Fueron en busca de los animales y, cuando los cazadores estaban a punto de atacarlos, el duende les dijo a los cazadores que no debían cazarlos, ya que había muchos en peligro de extinción. Mientras tanto, el hada les decía a los habitantes de la ciudad que debían cuidar el agua porque si se acababa, se acababa para todos. Por suerte todo se arregló y ahora los ciudadanos cuidan el agua y a todos los animales.

THAIS 3ºB





Thais Serra Araujo - 3ºB

Ayudemos al agua

Autor: Thais Serra Araujo

Un día la gente tiraba basura en el río, y el río muy triste decía: “No me tiren basura. ¡Me hace mal y me lastima!”. Y la basura, las botellas, las latas y la comida le respondieron: “¡Pobrecito río! La gente es maleducada y nos tira al agua... pero, está bien, vamos a ayudarte... Balanceate haciendo olas y salimos hasta la playa.” El río dijo: “Dale”. Y así lo hizo: todo lo que había en el agua fue saliendo y el río se alegró y dijo: “¡Sííí, qué bien me siento ahora, más liviano y sano!... ¡Gracias, amigos!”

Pasaron dos semanas y el río estaba repleto de basura otra vez. Un hombre que caminaba por ahí vio que el río estaba otra vez triste y se le ocurrió ayudarlo. Sacó la basura y puso un cartel que decía: “NO ARROJAR BASURA. NI EN EL PISO NI EN EL RÍO”.

Luego de dos semanas, seguía habiendo basura y el hombre volvió a sacarla enojado, porque la gente no cuidaba y en el cartel agregó “¡TIREN LA BASURA EN EL CESTO!”. Y puso por todos lados cestos de basura. El señor trabajó mucho, pero nadie hacía caso, entonces el hombre una vez más, solo y triste, volvió a sacar la basura y puso una cerca para que nadie además de él pasara. Así, el hombre cuidó el río y los dos estuvieron felices. Pero la gente mala, en vez de ayudar, rompió la cerca y volvió a tirar basura por todo el río.

Habían pasado dos meses, el hombre estaba de vacaciones, y cuando volvió ni se veía el agua... Se cansó y gritó: “¡Cuiden al agua! ¿No se dan cuenta de que el agua nos hace bien a todos?”. La gente de a poquito fue entendiendo y empezaron a tirar la basura en los cestos.

Al final toda la gente entendió que había que ayudar.





+



¡CUIDEMOS EL MEDIO AMBIENTE! 



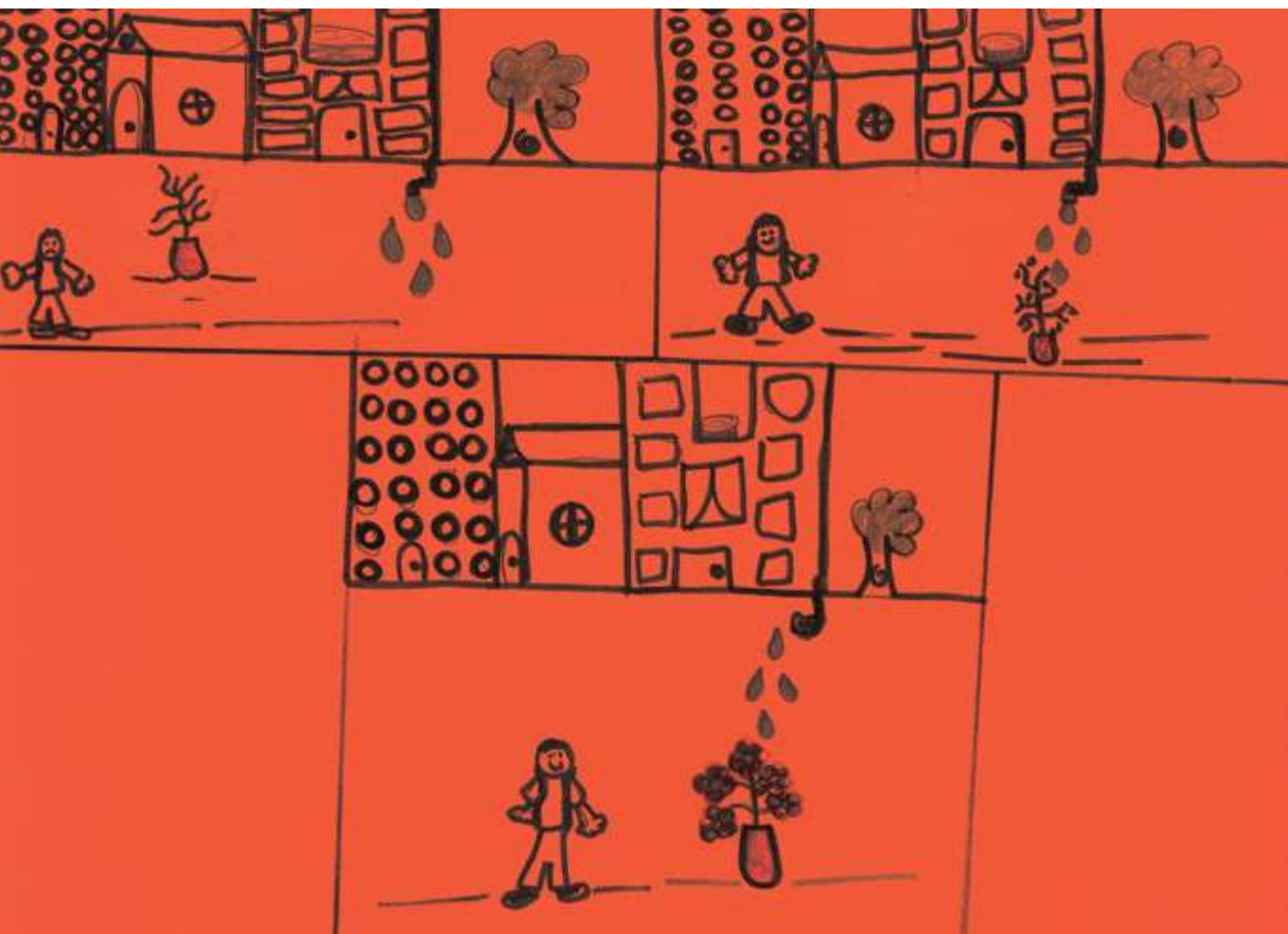
Augusto Sueldo - 4ºA

El milagro de Martín

Autor: Luciana Pelliciarì

Había una vez un nene que se llamaba Martín. Un día vio una maceta vieja que tenía una planta seca. Cerca había un caño del que salía un poco de agua; Martín se quedó pensando... puso la maceta debajo del pequeño chorrito de agua... Cada día que pasaba, controlaba que el agua no se perdiera. Y entonces tuvo su recompensa: pequeñas hojitas empezaron a aparecer. Al pasar un mes, una hermosa rosa abrió sus pétalos.

Todos los vecinos felicitaron a Martín y le prometieron cuidar la plantita y arreglar el caño porque el agua no debe ser derrochada.



Thais Serra Araujo - 3°B

El sueño de Juli

Autora: Agustina Angio

Había una vez una nena llamada Julieta que soñaba con tener una casa toda suya cuando cumpliera los dieciocho años. Sus papás no tenían tanta plata para comprarle una casa y eso los tenía muy tristes. Julieta era muy buena hija y querían de todo corazón poder ayudarla a realizar su sueño.

Un día, charlando entre ellos sobre este tema, el padre se acordó de su tatarabuelo que era basurero y decía: “Ojalá que algún día esta basura se use para construir y para reciclar”.

El papá pensó, entonces, que era posible hacerle una casa reciclada. Así que se pusieron en marcha y empezaron a juntar botellas de plástico y vidrio, también cartón y hasta caños de escape.

Después de unos años, Julieta cumplió diecisiete años y la mamá pensó que ya era tiempo de empezar a construir.

Buscaron un terreno abandonado, llevaron todo lo que habían recolectado en esos años y empezaron a construir.

Las botellas de plástico, las usaron para las ventanas y para la puerta. Para las paredes, las botellas de vidrio. Con los caños de escape, hicieron las cañerías, y con el cartón sostenían las paredes. Les quedaba un tema muy importante: el techo. “¡¡¡Uuuuuuh!!!” —pensaron—, “botellas no, traspasaría el agua. Cartón tampoco porque se deshace. El cemento no porque no es reciclable... ¡Ya sé! ¡Chapa vieja!

—¡¡¡Sííí!!! —dijo la mamá.

Así fue como buscaron chapa y por fin pudieron terminar la casa.

Antes de mostrársela a Julieta, invitaron a los abuelos y a los tíos para que vieran la gran obra. El abuelo Eduardo, al entrar, pensó que faltaba algo. Era un día muy frío y todos estaban muy abrigados dentro de la casa. Por eso, al abuelo se le ocurrió fabricar una salamandra para poder calentar el nuevo hogar de su nieta. Todos salieron a ver qué conseguían por el barrio. Encontraron un tanque de agua no muy grande y un caño de escape. Con estas dos cosas hicieron la salamandra.

El día de su cumpleaños, organizaron una gran fiesta para Julieta. Ella no se imaginaba nada de la sorpresa que le esperaba. Le dijeron que la fiesta iba a ser en un salón, así que ella se vistió con su mejor ropa: parecía una princesa.

Salieron caminando desde su casa. Estaban sus papás, sus tíos, sus abuelos ¡y todo el resto de su familia! Julieta estaba muy ansiosa; no sabía dónde estaba este salón, no veía ningún lugar especial. Hasta que llegaron a un terreno con mucho verde. No se veía ningún salón; solo un árbol muy alto. “Pero ¿dónde está el salón?”, preguntó Julieta. El abuelo le guiñó el ojo y le dijo: “Fijate detrás del árbol”. Julieta salió disparada a ver qué había detrás del árbol. “¡Uuuu! ¡Qué linda casa!”, exclamó Julieta al verla.

Todos apuraron el paso y fueron a ver la casa que, para Julieta, era el salón de su cumpleaños. Pero al llegar a la entrada, la sorpresa fue más grande todavía. En la puerta había un cartel que decía: “BIENVENIDA A TU PROPIA CASA, JULIETA”.

Julieta estaba tan asombrada como sorprendida.

Sus padres la abrazaron y le dijeron: “Esta es tu nueva casa, ¡la que siempre soñaste tener!”

Julieta lloraba de la alegría. ¡Estaba festejando su cumpleaños en su propia casa! Sopló las dieciocho velitas, comieron la torta y cantaron el feliz cumpleaños.

Esa noche, Julieta no volvió a dormir a la que había sido su casa, la de sus padres, sino que se quedó en su propia casa reciclada.

La máquina cuida planetas

Autora: Lucía Ojeda

Había una vez una niña llamada Sofía, de diez años, que vivía con su abuelo Néstor (al que no le gustaba que dijeran su edad).

Un día, Sofía se levantó bien temprano para ir al colegio, desayunó, se cambió, se lavó los dientes y salió de su casa rumbo al colegio. Cuando llegó, la esperaba su mejor amiga, María. Se fueron juntas al aula y saludaron a su maestra Gisela, que ese día les habló sobre especies en peligro de extinción (por ejemplo, el caso del avestruz), sobre la tala de árboles y sobre otras cosas que estaban pasando. Cuando regresó a su casa, le preguntó a su abuelo Néstor acerca del tema, y él le contó esta historia:

Hace mucho tiempo, en una tierra muy alejada de Jujuy, donde vivían Sofía y Néstor, hubo una guerra entre dos reinos: el reino de Lenet “el bueno” y el reino de Halet “el malo”. Estos dos reinos estaban en guerra desde hacía bastante tiempo. Todo empezó cuando el reino de Lenet quiso apoderarse de una tierra llamada Etel y el reino de Halet reaccionó también deseando esa tierra. Después de unos años, al reino de Etel le dejó de importar tener esa tierra, pero el problema estaba en que tampoco querían dejársela al reino de Halet porque en ese lugar había cientos de animales, de plantas, de bosques y muchas otras cosas. Tenían miedo de que no les importara y que lo descuidaran y dejaran morir todo lo que habitaba allí. Así que esos reinos vivían luchando entre ellos. (Sofía a su abuelo no le creyó ni una palabra, pero no dijo nada y lo dejó seguir).

En el reino de Lenet, había una niña muy dulce y buena llamada Sofía. A ella le gustaba inventar cosas; lo que más le gustaba era inventar máquinas. Un día recibieron un ataque del reino de Halet y quedaron muchas cosas de la aldea rotas. Luego de eso decidieron preguntarle a Sofía si podía inventar una máquina de pelea para estar preparados por si los volvían a atacar por sorpresa. Y ella inventó una máquina (aunque no le gustaba la guerra) y la llamó: “La máquina cuida planetas”.

(A Sofía le pareció raro que una niña inventara máquinas).

La máquina cuida planetas fue usada bastante, ya que el reino de Halet los atacó muchas veces más. Hasta que un día, cuando los volvió a atacar, por desgracia la máquina estaba

rota. Ese día el reino de Lenet perdió y el reino de Halet se quedó con Etel. Después de unos años, el reino de Lenet se enteró de que como habían temido, desde que Halet tenía Etel, todo lo que habitaba allí estaba muy mal cuidado. Pasaron muchos años y el reino de Lenet se fue de la aldea y encontró una tierra deshabitada llamada Fetel. Se instaló e hizo un plan para conquistar la tierra de Etel. Tardó muchos años en hacerlo, pero por fin lograron conseguirla. El reino de Halet se fue y la tierra pasó a ser de Lenet y desde ese día todo lo de allí es hermoso.

Sofía quedó muy emocionada, y le gustó mucho la historia. Su abuelo le dijo que eso había pasado de verdad, ella no le creyó, pero igual la historia le gustó y aprendió lo importante que es cuidar el planeta.

El grupo de colaboradores

Autora: Pilar Sassano

Había una vez un planeta muy lejano, donde habitaban personitas bajas, las calles eran empedradas y muy largas, llenas de flores y con aroma a cosas ricas, pero un día se dieron cuenta de que había un problema. Se estaba desperdiciando mucha agua. Entonces, una chica llamada Bianca quiso ayudar. Ella notó que la gente estaba derrochando mucho el agua, tiraba los residuos en los ríos y arroyos que contaminaban las aguas. Se puso a pensar qué hacer, cómo podía ayudar para evitar esto que estaba provocando tanto daño a la hermosa ciudad. Se tomó mucho tiempo para explicarles a sus amigos las consecuencias que podía ocasionar no cuidar el agua. Todos sus amigos —llamados Lola, Juana, Julia, Lucas, Mateo y Juan— se repartieron las calles para recorrerlas y contarles a todos los vecinos lo que les dijo Bianca, pero mucha gente no les creyó. Entonces, Julia tuvo la idea de pedirle a la maestra si podía ayudarlos y compartir el mensaje con el resto de los alumnos de la clase y del colegio. Los alumnos, al enterarse, crearon una página de Internet. Así podían compartir mejor la idea. También se les ocurrió decirle a un periodista para que lo publicara en el diario y tuvieron muchísimas ideas más para comunicarlo.

Todo fue un éxito. Se hicieron campañas con folletos, actividades recreativas, pancartas en los colegios: todo ayudó a la concientización de la contaminación y del cuidado del agua. Después de un año de mucho trabajo, casi todo el planeta estaba cuidando el agua. Mucha gente se sintió mucho mejor por cuidar el agua. Bianca, sus amigos y todos los chicos que se tomaron el tiempo de cuidar el mundo salieron en una foto en la portada de una revista.

Ajala y la leyenda de los árboles vivos

Autor: Sebastián Loucim

Ajala era un niño como cualquier otro, como vos o como yo, más o menos de nuestra edad. La única diferencia era que Ajala era un niño indio que vivía muy feliz en una reserva en medio de un bosque, y que su familia era un poco distinta a la que nosotros consideramos como tal.

En efecto, la familia de Ajala estaba compuesta no solo por los miembros de su tribu, sino también por todos los árboles, plantas, animales y hasta el agua del arroyo que eran quienes les brindaban todo aquello que necesitaban para vivir: refugio, ropa y alimento (que constaba de animales a los cuales únicamente cazaban o pescaban para alimentarse).

Por esta razón, Ajala y su tribu eran muy respetuosos del medioambiente y vivían en paz con la naturaleza. De hecho, su mejor amiga era una ardilla a la que había llamado Chapal (“veloz”, en su lengua). La ardilla vivía en el hueco de un árbol llamado Daruka (“árbol”, según la lengua de su tribu). Daruka era, a su vez, el hogar de otros animalitos. A pesar de que los árboles no hablan —como todos sabemos—, Ajala creía escuchar, en las noches ventosas, los pensamientos de Daruka y hasta creía percibir sus sentimientos.

Los días transcurrían así de pacíficos en la reserva, hasta que un día empezaron a escuchar estruendos y alboroto en el bosque. Ajala, preocupado por su amiga, corrió a internarse en el bosque y allí vio la razón de los ruidos: había llegado el hombre blanco con sus grandes máquinas. Ajala no entendía por qué aquellos seres extraños se abrían paso destruyendo el bosque, cortando los árboles, dejando a miles de animalitos sin hogar.

Sintió una gran impotencia. Él era demasiado pequeño para detener al hombre blanco. Corrió hacia Daruka y descubrió que estaba muerto. Entonces, volvió a toda prisa a su casa. El hombre blanco se había marchado, pero Ajala sabía que volvería al día siguiente a continuar su trabajo.

Esa noche, en el medio del bosque Ajala lloró el dolor por todos aquellos seres vivos que habían sido heridos e incluso algunos que habían muerto, miró al cielo e imploró ayuda a la Pachamama. Fue entonces cuando, según cuenta la leyenda, ocurrió algo extraordinario. Pues esa noche los árboles despertaron, cobraron vida, los animales se pusieron en pie de guerra, el cielo enfurecido les regaló una terrible tormenta de rayos y relámpagos que duró varios días. Los árboles sacaron sus raíces del suelo y caminaron formando un círculo impenetrable alrededor de la reserva para proteger lo que quedaba de ella.

Cuenta la leyenda que el hombre blanco ya nunca pudo penetrar en aquel bosque, porque aquellos que entraban en él ya no volvían a salir. Fue tal el miedo que tuvieron que, finalmente, decidieron no volver. Se fueron para siempre, seguramente a destruir el hogar de alguien más.

A pesar de su enojo, Ajala sentía pena por ellos cada vez que se enteraba de que en otros lugares ocurrían tormentas espantosas que mataban a miles de hombres blancos. Ajala pensaba en la madre tierra; a pesar de ser solo un niño, él sabía que aquellos hombres, sin darse cuenta, estaban destruyendo su propia casa.

Podemos perder a muchos animales

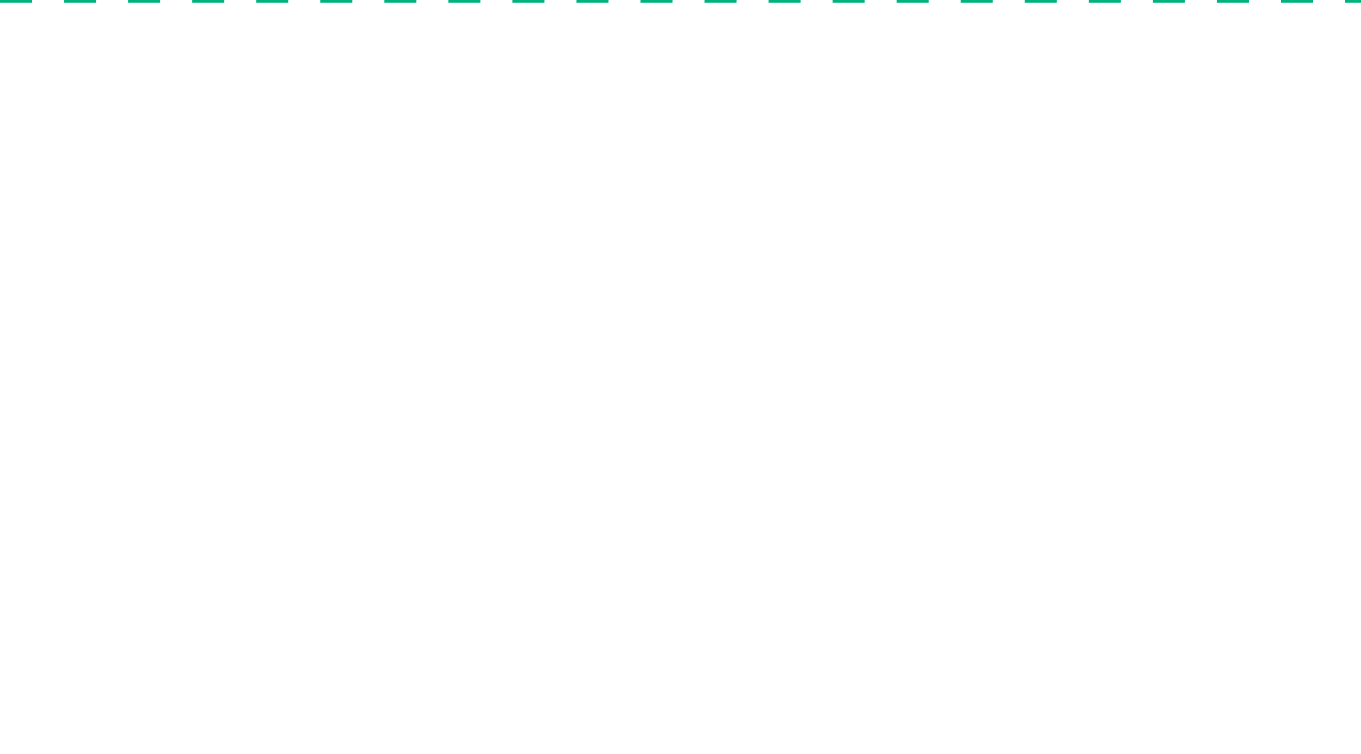
Autor: Agustín Urman

Hay animales en peligro de extinción, y nosotros, los humanos, tenemos que hacer algo para ayudarlos. Hay que detener la tala de árboles porque si no, podemos dejar animales sin lugar donde vivir y van a correr mucho peligro. Entre todos los animales marinos, uno de los más contaminados es el delfín porque nosotros, los humanos, contaminamos el mar y el pez más chico se contamina y el más grande se lo come contaminándose también, y el último que se lo come es el delfín.

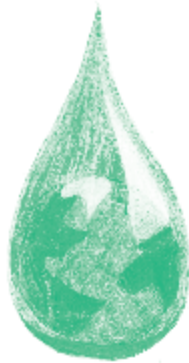
Hay que detener la pesca sin control con redes de arrastre que miden hasta 40 km, que además de atrapar a los delfines también se llevan su alimento. Hay que detener la caza de gorilas porque los matan para conservar su piel y no solo hacen eso, sino que también talan los árboles donde viven y destruyen su hábitat natural donde se reproducen. Además de los delfines y de los gorilas, hay miles de otros animales que se pueden extinguir también y tenemos que ayudarlos.

Para proteger a los animales, hay que empezar a hacer mejor las cosas, como no talar árboles de más, no malgastar el agua, no contaminarla, reciclar, evitar los derrames de petróleo, controlar la pesca y prohibir las cacerías.

Con esto, conseguiríamos lo mejor para el planeta y para todos los animales en peligro de extinción.



5°, 6° y 7° grado



Docentes

Jéssica Rapoport

Aldana Álvarez Martínez

Lorena Orué

Karina Pollarolo



El Sol, la Tierra y la ecología

Autora: Violeta Méndez

¡Hola! Soy el Sol. Hoy les voy a contar la historia del planeta Tierra. Mejor comienzo: Ahí estaba yo, en el espacio, charlando con todos los planetas. No, perdón, faltaba uno y no era ni Venus, ni Marte, ni Saturno. Era la Tierra. Bueno, les dije a los demás planetas que tenía que ir a hablar un segundo con la Tierra y que ya volvía.

Me acerqué y le pregunté:

—¿Por qué estás llorando?

Me respondió:

—Estoy llorando porque nadie me quiere.

Yo le dije que sí la quería y que los demás planetas también.

—Yo también los quiero, pero me refería a lo humanos. Ellos no me quieren porque me ensucian y me contaminan.

—¡Ah, ahora entiendo por qué llorás! La verdad es que es triste que te contaminen y ensucien. ¿Por qué no les decís que no te contaminen más y que lo que, de verdad, pueden hacer es REDUCIR, REUTILIZAR Y RECICLAR?

La Tierra me dijo:

—Nunca les hablé porque no se me ocurría ninguna solución para ofrecerles, pero ahora me diste una.

—Y bueno, ya sabés qué decirles. Seguramente te van a escuchar y a prestar atención, porque también les podés aclarar que si no “reducen, reutilizan ni reciclan”, toda la contaminación que hay les puede traer enfermedades. Mirá el caso del Riachuelo. La gente que vive cerca de ahí sufre enfermedades por tanta basura y agua contaminada.

—¡Gracias, Sol, ahora me puse mejor por saber que hay una solución para la contaminación! —me dijo la Tierra.

—No, de nada. Si querés, les podemos hablar juntos sobre la ecología.

—¡¡Sí!! Eso me encantaría. ¿Qué tal si les preguntamos a los otros planetas si quieren ayudarnos?

—Sí, Tierra, ¡esa es una muy buena idea! Ahora andá a contarles a los planetas tu problema y tu solución. Yo ya voy.

Y así termina nuestra historia. Ya sabemos que “reducir, reutilizar y reciclar” es lo mejor para el planeta y para el ambiente. Bueno, me voy porque me llaman. ¡Hasta la próxima!

Héroes de la naturaleza

Autor: Valentín Nahuel Schofrin

Había una vez un niño y una niña llamados Diego y Lola, que habían aprendido que debían cuidar a los animales en peligro de extinción, como el yaguararé y el oso panda. Un día, fueron a la casa de Diego a buscar información sobre cómo ayudar a las distintas especies y encontraron esto:

- 1- Proteger los hábitats existentes y restablecer los que se hayan perdido para fomentar la proliferación y el regreso de especies nativas.
- 2- No comprar productos elaborados de animales en peligro de extinción o de plantas amenazadas y animales amenazados.
- 3- Reciclar los productos para ayudar a reducir la contaminación.

Había un chico que se llamaba Jorge, al que no le gustaba la idea de ayudar a los animales. Jorge estaba a punto de romperles la hoja, pero Diego se la dio antes a la “Seño” y se la leyó a la clase.

Luego de ir a la escuela, Diego y Lola fueron a sus casas y les contaron a sus mamás lo que había pasado en la escuela. También les contaron que estaba mal la tala de árboles y que querían ir de vacaciones al lago Nahuel Huapi, y las mamás dijeron que sí.

Al otro día, Jorge llevó a la escuela una alfombra de piel de yaguararé. La maestra le dijo que estaba mal matar animales en extinción y además le hizo una pregunta:

—¿A vos te gustaría estar en peligro de extinción y que se extinga tu especie? —Esto hizo reflexionar a Jorge; entonces lo pensó mejor.

Finalmente, llegó el día de irse al lago Nahuel Huapi y allí estaba Jorge talando árboles. Entonces Lola le dijo:

—¡No lo hagas! ¡Vas a causar un incendio forestal y vas a matar muchas especies!

Pero a Jorge no le importó.

A la noche Lola le dijo a Diego que estaba oliendo a quemado. Salieron y vieron que había un incendio. Corrieron hasta el lago, agarraron agua y cuando el fuego estuvo a punto de quemar la carpa, Diego le tiró el agua y extinguió el fuego. Luego vieron un yaguararé y un oso panda que estaban a punto de incendiarse, pero Diego salvó al yaguararé y Lola, al panda.

Al otro día se levantaron y le dijeron a Jorge que los había puesto en peligro a ellos y a los animales. Jorge se dio cuenta de lo que había ocasionado, se disculpó y volvieron a ser amigos.

Todos pueden cambiar

Autor: Ezekiel Sarasketa

Había una vez, en Estados Unidos, un señor llamado Alfred, al que no le importaba nada la naturaleza y que era muy, pero muy, codicioso por el dinero.

En cambio, tenía un hijo, Juan, quien estaba muy interesado por la naturaleza y por los animales. Alfred hacía lo que fuera por dinero, y con todo me refiero a todo: talaba bosques, construía presas, iba de caza todos los meses para conseguir pieles de animales y venderlas y siempre dañaba la naturaleza. De esto, Juan no estaba enterado. Él y su papá eran muy unidos: pescaban, cocinaban, hacían de todo juntos y a él le gustaba mucho, mucho.



Ezequiel Sarasketa - 5ºA

Un día Alfred se había ido de compras (o, al menos, eso le había dicho a Juan), y de repente sonó el teléfono.

¡¡¡Priiiiiiiii!!! ¡¡¡Priiiiiiiii!!! ¡¡¡Priiiiiiiii!!!

—¡¡¡Yo contesto!!! —gritó Juan, mientras bajaba las escaleras.

Cuando contestó, supo que era un empleado de la oficina del padre:

—Hola, Alfred, soy yo, Ariel.

—No, soy Juan, el hijo de Alfred.

—Ah, bueno, ¿me pasás con tu padre?

—No se encuentra en casa, ¿por?

—Estoy trabajando en el contrato de minería a cielo abierto en Sudamérica, tal como me lo pidió y tengo algunas dudas, pero bueno, llamo después.

—¿...Per... per... dónde... pe...pero... no...se...hab...rá...e...qui...vo...ca...do...? —Juan buscaba salidas.

—Esperá... —dijo de pronto Ariel.

—AHSSSSSS —suspiró Juan aliviado.



Violeta Méndez - 5ºA

—¿Tu padre es Alfred Hernán Boucher?

—S...S...Sí.

—¡Entonces yo tengo razón, nene!

—Bu...eno...chau

Cuando cortó la llamada, Juan se fue a su cama llorando y no salió hasta el otro día.

A la mañana siguiente...

—Hijo, me voy a un viaje de trabajo.

—Ok —dijo Juan, con rabia.

Entonces, Juan se escondió y se metió en el auto sin que Alfred lo supiera.

Viajaron desde Estados Unidos hasta Sudamérica. Cuando llegaron, Juan le dijo a su papá (a quien no le gustó nada verlo) que no hiciera minería a cielo abierto y Alfred le dijo que lo haría con o sin su consentimiento.

Al cabo de cinco días, Juan se volvió a enfrentar con su padre y obtuvo la misma respuesta. Días después, Juan llevó a su padre hasta la pradera, donde vieron cómo explotaba la mina, cómo los animales corrían despavoridos y locos de miedo por el ruido, cómo los ríos se contaminaban de polvo y de limadura de diamante y cómo el agua se volvía “no-potable” para los seres vivos del lugar.

Al ver todo el caos generado por la mina, se avergonzó mucho. El padre, entristecido, finalmente la derribó y volvió a su casa. Entonces, Juan le dijo que había hecho algo muy bueno por el planeta y, que si tanto le gustaba el dinero, dinero tendría y le dio todos sus ahorros. El padre le dijo que no, que desde ahora todo su dinero sería para derribar lo malo que él había creado.

El medioambiente en peligro: la Tercera Guerra Mundial

Autor: Marcos Montedónico

El despertador sonó como siempre para ir al colegio. Mi nombre es Juan y vivo en un pueblo cercano a México D.F. Un día, bajé como siempre para desayunar y mi mamá me dijo que no iría a la escuela. Mi papá estaba viendo televisión y vi que el noticiero decía que China y Rusia querían empezar otra guerra mundial en la que incluirían a todos los países.

Mi mamá y mi papá me dijeron que se iban a trabajar y que me quedara en casa. Mi papá me indicó, extrañamente, que por nada del mundo saliera de casa. Me pareció raro, pero me puso feliz, ya que no iría al colegio.

A las diez de la mañana miré por la ventana y vi que no había NADIE en la calle. Bueno, solo había unas palomas. Me pareció escuchar un ruido de portón y vi que el señor Pérez, el vecino de enfrente, se iba de su casa rápidamente con su familia.

A las nueve de la noche, mis padres volvieron muy agitados y yo les pregunté qué les había pasado. Me respondieron que no me metiera en sus temas y que siguiera con mi vida con normalidad.





Julieta Campanella- 5ªA

A la mañana siguiente, me desperté sobresaltado por una explosión. Miré por la ventana y vi que unos aviones estaban bombardeando con BOMBAS NUCLEARES todo México D.F. Yo recordé la noticia sobre la guerra y me asusté. Fui a despertar a mis padres y les conté lo que vi. Ellos parecieron entender y me explicaron que habían vuelto agitados porque estaban intentando detener la guerra y salvar al medioambiente y a las especies en extinción. Así que ellos me dieron una bolsa gigante de maíz y me dijeron: “¡Plantá!” Entonces, yo empecé a plantar.

Pasaron meses y un día vi en la televisión algo que no pude creer. Estados Unidos estaba intentando destruir todo el medioambiente, ya que se había enojado con Rusia. Y vi otra vez a los aviones. No lo podía creer, así que agarré mi megáfono para chicos en emergencias y grité: “¡¡¡Hora de proteger al mundo!!!”. Subí al techo y le grité a uno de los aviones: “¡¡¡Cuidado, una abeja!!!”. Uno de los capitanes se asustó, chocó contra otro avión y se armó un lío tremendo y todos los aviones cayeron. No podía creer que YO había causado semejante lío. Entonces, todos vinieron a festejar y me ayudaron a plantar más maíz y a plantar árboles.

Había salvado al mundo. ¿Qué pasó con Estados Unidos, China y Rusia? Todos los países estuvieron de acuerdo con hacer una jaula gigante para encerrar a los países por el daño que habían causado. El mundo quedó limpio y no hubo guerras nunca más.

Todos por el planeta

Autora: Agostina Sassano

Hace mucho, en un planeta de otra galaxia, existían unos monstruitos que eran muy parecidos a los seres humanos, pero eran “somupolos”. Se llamaban así porque eran de otra galaxia y en ella estaba casi todo congelado, solo hacía frío y todo era muy raro... El planeta era de color naranja, que significaba “frío” y de color celeste por el agua. Tenían mucha, pero mucha, más tecnología que nosotros, los humanos. Pero, con el tiempo, ese planeta empezó a tener más y más tecnología, al punto de empezar a contaminarse, y los pocos animales que tenían (por el clima frío) se estaban extinguiendo. Un día, una somupola niña llamada Juriela se interesó en el tema y empezó a juntarse con unos científicos, que querían salvar el mundo. Entonces, lanzaron una campaña para advertirle a la gente que el planeta se iba a extinguir. Todos los somupolos se pusieron como locos para poder salvar el mundo. De a poco todos empezaron a colaborar y cada uno hacía un poquito: reducían la basura, reciclaban, andaban en bicicleta y todo lo que te puedas imaginar.





Hay que cuidar el planeta, que es de todos y es muy importante. ¡A reciclar!

Cuida
vos...



tu mundo, cuidate a



Milagros y Josefina - 6°



secundaria



Docente

Raquel Pintos

El sueño de Pablo

Autor: Tomás Abels

Hace cuatro meses, o un poco más, un grupo de alumnos de cuarto año de un colegio de Recoleta fueron de viaje de estudio a Puerto Madryn. Era la época en la que las ballenas llegaban y se hacían visibles al público. Pero, esta vez, había algo raro: no se veía una sola ballena, solo se podía observar un cordón de basura que, según conclusiones, impedía el paso de los mamíferos. Eso fue una desilusión muy grande para todos, sobre todo para Pablo, que era la primera vez que veía el mar y que esperaba con muchas ansias poder disfrutar de ese momento.

En la vuelta a casa, los alumnos se bajaron del micro cabizbajos, pensando una solución para el futuro de esos animales.

Al día siguiente, en el colegio, se debatió sobre el tema y todos acordaron en querer cambiar la historia para terminar con todo ese montón de basura y salvar a las ballenas.

Así fue que decidieron hacer nuevos tachos en el colegio y en el barrio para que la gente tire la basura donde corresponde, y pegar afiches con fotos del actual Puerto Madryn, intentando concientizar a la gente.

El padre de Valeria, periodista de C5N, logró que el tema fuera expuesto a la luz, ya que era escondido por las autoridades, y que se hablara del proyecto de los alumnos de Recoleta. El tema logró expandirse por toda la Argentina: los afiches creados por los alumnos fueron pegados en todo el país y los nuevos tachos, tuneados con fotos de las consecuencias de tirar basura donde no corresponde.

Y, gracias a la colaboración, los chicos de tercer grado, con alumnos de secundaria como ayudantes, entre ellos Pablo, pudieron viajar y disfrutar del show de las ballenas.

Los chicos de cuarto año, los de la idea que revolucionó al país y logró concientizar a la gente, podrán cumplir su asunto pendiente en tan solo cuatro semanas, cuando viajen de vuelta y vean a las ballenas en las cercanías del puerto, libres de contaminación.

Los aprovechadores

Autor: Juan Ignacio Brun

En el sur de la Argentina, se encontraba un pequeño grupo de personas que realizaban expediciones. Muy de vez en cuando, hacían expediciones a las zonas montañosas para buscar diferentes minerales, por ejemplo arena, piedras, oro, etcétera.

El grupo se había formado cinco años atrás y todo marchaba bien hasta que un día todo cambió: se dieron cuenta de que con la extracción que realizaban ganaban mucho dinero, por lo tanto, comenzaron a aumentarla para obtener ganancias más rápidamente.

Cada día se juntaba más gente, al principio lo realizaban cada una semana y así sucesivamente hasta que terminaron haciendo unas tres o cuatro extracciones al día.

Para poder subsistir, decidieron organizarse y formaron una poderosa compañía llamada “El club de los mineros”.

Ya pasaron dos años de ese día y el club fue reconocido mundialmente como una de las mejores compañías de minería, pero no duró demasiado.

Los socios se empezaron a dar cuenta de que los minerales se estaban acabando. El presidente de la compañía tuvo la idea de cambiar de rubro y de enfocarse en la pesca. Al principio iban de a uno o dos barcos por semana a pescar porque la producción era muy buena, por lo tanto subió la cantidad y comenzaron a ir cuatro o cinco barcos por día, un aumento asombroso. Así terminó convirtiéndose en una compañía de pesca muy importante de la Argentina.

Pasado un tiempo, los socios comenzaron a preocuparse de que pasara lo mismo que pasó con “El Club de los mineros”, por lo tanto, decidieron cuidar los cardúmenes y pescar en las fechas correctas para evitar su desaparición. Impusieron normas a los socios, pero estos no las cumplieron y se produjo la tragedia anunciada: la desaparición de los peces.

En fin, este club terminó cerrando y en definitiva no quedó ningún club y todo porque las personas abusan del medioambiente y de sus recursos sin saber que en algún momento se extinguirá la producción.

La fuerza del Chaco

Autor: Axel Burcet

En el Chaco, Argentina, habitaba una tribu indígena que luchaba por los derechos de conservar sus tierras sagradas. En la aldea había muy buenas personas que eran amigables por naturaleza. Un día apareció una empresa extranjera que vino a adueñarse de las tierras que les pertenecían, ya que estas poseían recursos de gran valor económico.

Hace tres años, la empresa extranjera desplazó al pueblo de su lugar de origen y los vecinos tuvieron que mudar sus humildes viviendas a un nuevo sitio.

El líder de la tribu viajó al centro del Chaco para reclamar lo que les pertenece, pero se dio cuenta de que en realidad el que había otorgado las tierras a la empresa había sido el gobernador del Chaco.

La tribu se reunió y comenzó a protestar y fueron repudiados por los habitantes de la ciudad, pero ellos les explicaron por qué estaban protestando y poco a poco se fueron uniendo habitantes del Chaco y famosos que estaban indignados con lo sucedido.

El gobernante se dio cuenta de que toda la gente estaba en contra de la usurpación y decidió renunciar a su cargo, pero la empresa seguía en funcionamiento.

Los indígenas querían resolver de manera pacífica el conflicto. El líder de la tribu tuvo una gran idea: unirse a una fundación ecológica que luchaba para cuidar el medioambiente. Esta organización se percató de lo que estaba sucediendo en el Chaco e inició acciones legales, ya que esa empresa contaminaba el medioambiente y derrochaba 5000 litros de agua potable por día de trabajo.

Después de tres meses, la fundación llamada “Unidos por el mundo” ganó el juicio y les devolvió las tierras a los indígenas.

La portera Margarita

Autora: Carolina Ceresetto

Mi nombre es Pilar y tengo veinticinco años. Yo vivía en un barrio humilde en Tucumán con toda mi familia. Somos seis hermanos, mi mamá, mi papá y mi perro Toto. Nosotros siempre cuidamos el medioambiente separando la basura y utilizando cuidadosamente el agua.

Ahora, yo estoy en la gran Ciudad de Buenos Aires, adonde llegué por temas de trabajo y me encontré con cosas que en verdad me sorprendieron.

Un día, volviendo de mi trabajo en el centro de la ciudad, me encontré a la portera de mi edificio. Ella estaba limpiando la vereda con una manguera y una escoba. Yo quedé realmente sorprendida por el innecesario gasto de agua, pero no dije ni una sola palabra porque pensé que capaz era necesario limpiarla así ese día. Pero al día siguiente la vi haciendo exactamente lo mismo que la noche anterior. Quedé impactada del horror. ¿Por qué la gente desperdicia de esta manera el agua?, me pregunté a mí misma.

Esa misma noche llamé a mis amigos de Tucumán para que me dijeran qué hacer. No sabía si decirle algo a la señora o tan solo quedarme callada y verla desperdiciar el agua que mucha gente necesitaba.

Llamé a muchos amigos pero no me respondían ya que era muy tarde, así que probé llamar a mi mejor amigo, Francisco. Él siempre ha sido bueno dando consejos sobre el medioambiente. Al llamarlo y contarle toda la situación de lo sucedido en las noches anteriores, él me dijo varias cosas interesantes: que le preguntara a la portera por qué limpiaba usando la manguera todos los días y que le contara sobre la terrible situación en Tucumán. Allí casi no llega el agua y todos la tienen que cuidar. Luego de un largo rato de hablar por teléfono, me fui a dormir con todas estas ideas en la mente.

A la noche siguiente, cuando volvía del trabajo, encontré a la portera otra vez limpiando la vereda con la manguera y la escoba, así que decidí intervenir.

La portera, que se llama Margarita, me contó que llevaba años limpiando de esa forma la vereda. Le pregunté por qué lo hacía y me dijo que simplemente era más rápido. Cuando me dijo esto me enojé muchísimo y le conté sobre la situación del agua en Tucumán. Le conté que para tener un poco de agua potable teníamos que caminar treinta cuadras, que era muy difícil conseguirla porque nunca llegaba. Le conté cómo la cuidábamos allá y le interesó mucho.

Luego de hablar durante varias horas adentro del edificio, decidió que ya no iba a limpiar más la vereda de esa forma y que iba a hacer algo al respecto sobre el cuidado del agua. Margarita me contó que también limpiaba con demasiada agua porque no sabía los daños que causaba el exceso de su uso.

Ella me preguntó de qué otra manera podíamos cuidar el agua y le dije que podíamos poner carteles para alarmar a la gente de los daños que genera el abuso del consumo de agua; que podíamos hablar con los otros porteros para que no limpiaran la vereda con manguera, que con el balde bastaba; y que podíamos hacer campañas para que no solo nuestro barrio cuide el agua, sino todo el país.

Y así fue como comenzó a cuidar el agua de a poco y se produjo un cambio para mejor.

El pueblo perdido

Autor: Bruno Cohan

En las montañas había un humilde y pequeño pueblo que vivía a la vera de una pequeña laguna. Este no era muy grande, pero contenía suficiente agua cristalina para abastecer al pueblo y a sus animales. Los habitantes del pueblo cuidaban esta laguna de la contaminación, ya que sabían que era su fuente de agua y su principal fuente de vida. Un día llegó al pueblo un empresario de la ciudad capital. Este les dijo a los habitantes del pueblo que en la ciudad se necesitaba agua potable y que pagaban mucho dinero por ella. Les contó que él podía poner una planta embotelladora al lado de la laguna para tomar su agua, embotellarla y venderla en la ciudad. Les dijo a los habitantes que dividiría las ganancias y que ellos ganarían mucho dinero. Estos aceptaron la oferta y unos meses después ya estaba la embotelladora funcionando.

Al año, los habitantes empezaron a notar que la laguna estaba más pequeña, que poseía menos agua, que se iba secando lentamente. Y también empezaron a notar que los animales se enfermaban y morían.

Con el tiempo los habitantes también empezaron a enfermar y no sabían por qué. Llegaron doctores para curar a los enfermos y, con ellos, también llegó un biólogo para averiguar la causa de la enfermedad. Este descubrió que el agua de la laguna estaba contaminada por los desechos producidos por la embotelladora y que estaba a punto de agotarse. Dijo que no quedaba ninguna solución más que cerrar la embotelladora y buscar una nueva fuente de

agua. Pero en esta zona no había ninguna otra, así que los habitantes tuvieron que abandonar su pueblo e ir a vivir a otro lado.

Por no cuidar su hábitat y explotarlo perdieron no solo sus hogares, sino también sus raíces y los lugares de sus recuerdos más queridos. Esta pequeña pero valiosa sociedad se perdió porque los habitantes, al irse, tomaron diferentes caminos, y algunos no volvieron a verse nunca más.

¿Dónde juegan los niños?

Autora: Martina Dajz

Mi abuelo de niño jugaba entre los árboles y las brisas frescas. Recordaba un río transparente sin olores, donde abundaban los peces, que no sufrían ni un dolor; un cielo azul en el que remontaba barriletes que él mismo había construido.

El tiempo pasó y mi abuelo murió.

Hoy me pregunté: “Con la naturaleza tan destruida, ¿dónde jugarán los niños?”. El cielo está gris y los ríos, contaminados y oscuros.

Los niños ya no juegan como antes, se quedan en sus casas mirando la televisión, usando la computadora o jugando a los videojuegos. No van al parque a remontar barriletes ni a trepar por los árboles.

Los niños ya no juegan así, no disfrutan de la naturaleza como se hacía antes. Es triste ver cómo todo ha cambiado, cómo el hombre va destruyendo el planeta.

Siento tristeza y hoy me pregunto: “¿Qué podría hacer yo para ayudar al planeta?”. Transmitir a la gente y concientizarla de que lo cuidemos es lo principal.

Podría empezar una campaña para proteger a los bosques y que los niños puedan jugar allí. Separar la basura es un paso muy simple y fácil que todos podemos hacer en nuestro hogar. ¡Hay que cuidar nuestra tierra!

Antes de partir, mi abuelo me dijo una frase que jamás olvidaré: “Cuidemos las raíces de nuestro planeta, sembremos las bases del futuro”.

Estos problemas tienen que cambiar, pero hay que empezar por uno. Yo lo haré por mi abuelo y por las personas que vendrán a esta tierra.

La pesca

Autor: Nicolás Ferrari

Era un hermoso día de octubre y fuimos con nuestro grupo de amigos a buscar comida porque no teníamos nada para comer: somos de familias de muy bajos recursos. Partimos hacia la desembocadura del río Negro, donde este llega al mar Argentino. Era temprano, más o menos las seis de la madrugada. Navegamos horas, no conseguíamos nada, pero la pasamos muy bien ya que contábamos nuestras anécdotas de vida.

Cerca de las tres de la tarde, Mateo se exaltó. Estaba fascinado, había atrapado un pez enorme. De pronto Tomi también pescó. Habíamos llegado a encontrar un cardumen de peces. No parábamos de pescar; era increíble. Ese día habremos sacado cincuenta o sesenta peces del agua.

Al regresar, todos estábamos felices: podríamos comer por semanas. Sin embargo, cometimos un terrible error. Al otro día volvimos sin necesidad al mismo lugar y encontramos nuevamente un cardumen. Volvimos a recolectar más peces. Era una locura, pero se nos hizo habitual. Hicimos el recorrido durante siete días seguidos. Al octavo día, volvimos pero sucedió algo inesperado. No había más peces. Estuvimos horas y horas pero... nada.

Decepcionados, decidimos volver. Estábamos lejos y de pronto: ¡CRASH! La canoa se partió en dos. Nos desesperamos y no supimos qué hacer. Se hundió. Quedamos varados en el medio del río sobre los restos de la canoa. Era una noche helada de tormenta. Pensábamos que moriríamos. Escuchamos ruidos en el río, como si algo se acercara: era un grupo de delfines. Pensábamos que iban a matarnos pero NO, nos estaban ayudando. Nos agarramos de sus aletas y nos llevaron a la orilla. Estábamos sanos y salvos gracias a ellos. Nuestro agradecimiento fue infinito.

Desde aquel día estábamos en deuda con el río y nunca más volvimos a pescar sin necesidad.

El parque del barrio

Autor: Agustín Gerosa

Marcos era un niño que vivía con lo justo, pero que era muy feliz jugando al fútbol con sus amigos en el parque cercano a su casa. El parque ocupaba toda la manzana y tenía mucho verde, de plantas y añejos árboles. Para Marcos era hermoso, el único problema era que se encontraba al lado de un basural.

Él y sus amigos iban todos los días al parque, hasta que un día no lo pudieron hacer más: en vez de un parque el lugar se había convertido en una montaña de basura. Marcos no entendía, no lo podía creer.

Desde ese momento, Marcos comenzó a investigar sobre cómo reducir la basura y les explicó a sus amigos. Ellos les enseñaron a otros y así sucesivamente. Con solo once años lograron concientizar a cientos de personas haciendo campañas en el barrio. La noticia corrió y llegaron chicos de otros barrios que contaban los problemas ambientales que ocurrían donde estaban sus hogares. De esta manera, la basura del parque comenzó a reducirse, y no solo en este sino en muchos otros basurales.

No mucho tiempo después, se logró recuperar el parque. Marcos y sus amigos pudieron volver a jugar en él. ¡Qué lección para los adultos descuidados que no habían pensado en sus hijos y vecinos!

Marcos, con sus once años, demostró que no se necesita ser un catedrático o un científico reconocido para conseguir reducir la basura, sino que con voluntad, perseverancia y amor se puede.

Toda esta masacre comenzó con el hombre

Autora: Florencia Guzmán

Era un día soleado, como en aquellos días en los que sentía gozo al salir de la casa en la mañana. Iba con mi compañero, Galo, mi perro ovejero, siempre a mi lado, listo para comenzar a pescar y a recolectar frutos.

Temprano, para tener comida, íbamos al río Mackenzie. Al llegar vi cómo el río había dejado de ser tan cristalino para volverse oscuro y con algún que otro pez muerto en la orilla. El río estaba completamente triste y descuidado. Los hombres de la ciudad habían contaminado el lugar en el que los animales bebían y disfrutaban de su placentera y refrescante agua.

Con suerte pude atrapar un pez mediano, lo até junto a una rama que llevaba al costado de mi hombro y me dirigí hacia el bosque a buscar frutos silvestres. Galo se adelantó para verificar el perímetro, creo. Lo perdí de vista. Comencé a buscarlo cuando oí un gemido de dolor. Me acerqué corriendo hacia él lo más rápido posible. Cuando estuve junto a él, me agaché y vi que tenía la pata agarrada en una trampa para cazar osos. Sin pensarlo dos veces, se la saqué, lo cargué y lo arrojé como a un bebé, en mis brazos.

Sentía mucha impotencia por todos los hombres que lastimaban la naturaleza quitándole poco a poco su vida. Decidí volver a la casa a curar la herida de Galo antes de que se le infectara.

Al llegar a la casa, lo recosté sobre mi cama y tiré las cosas que traía. Busqué las cobijas y algunas almohadas y las dejé frente a la chimenea, donde estaba el cálido fuego. Tomé a Galo y lo recosté en las mantas. Fui a buscar algunas vendas, alcohol y gasas para limpiarle la herida. Luego de terminar de curarlo y de vendarlo, con algún que otro quejido de su parte, me senté en mi silla a su lado y comencé a cantarle una canción de cuna que había aprendido de mi madre para tranquilizarlo y que se durmiera.

Meses después de aquel incidente, Galo poco a poco se había recuperado, pero caminaba cojeando con su pata. Con Galo herido, y queriendo que se repusiera, me iba temprano por la mañana a buscar algo de comida para los dos. Día tras día, todo a mi alrededor cambiaba los bosques ya casi no existían, los ríos estaban cada vez más contaminados y los animales morían, y me preguntaba qué iba a pasar con nosotros...

Luego de varios años, Galo murió de viejo. Vivimos veinte años juntos hasta que Dios lo mandó a llamar. Nunca me sentí tan solo en mis ochenta y siete años. Todo a mi alrededor había cambiado, para mal.

Esta es la historia de cómo el mundo cambió —porque no fue solo a mi alrededor—, de cómo el hombre lo destruyó todo a su paso, con los años.

Ella

Autora: Sol Lagomarsino

Ella nació el 11 de octubre, en la provincia de Buenos Aires. Con tan solo diez años, iba sola al colegio.

Una vez, llovió toda la noche. Al otro día, un sábado, tenía que ir a danza. En su casa estaba todo inundado, pero ella decidió salir igual. Su padre quería llevarla a sus clases, pero no pudo porque el agua tapaba el auto. Los que podían volvían a sus casas en bote, y otros pasaban caminando por el agua y tomaban frío.

Esta niña tan valiente decidió ir a sus clases caminando o, mejor dicho, casi nadando. Al llegar vio a su maestra ayudando a la gente que tenía negocios a secar y a sacar las cosas que estaban mojadas a causa de la inundación. Se dirigió a su profesora y le preguntó dónde estaban sus compañeras y por qué no estaba dando clase. Ella le respondió que por causa de la lluvia el salón de danza estaba inundado y no podía dar clases.

Ella, muy indignada, se preguntó por qué se producían las inundaciones mientras observaba cómo flotaba basura. Y llegó a la conclusión de que las inundaciones se causaban cuando la basura que tiraba la gente en la calle provocaba que se taparan las cloacas y cañerías por donde pasaba el agua de lluvia.

Ella creció, y con 32 años ascendió a la presidencia. Propuso proyectos para que no sucedieran más inundaciones. Una de sus decisiones fue poner contenedores en toda la ciudad: uno para el papel, otro para el vidrio y otro para el plástico. Pidió por favor que la gente separara la basura en sus casas, y así poder evitar futuras inundaciones que obliguen a las personas a perder sus cosas más preciadas.

La explotación pesquera

Autor: Mateo Llera

Camino por las calles de Reta recordando los tiempos en que este pueblo pesquero vibraba de vida.

Hace casi veinte años se descubrió una variada cantidad de peces y el pueblo, al enterarse de los ingresos que esto produciría para todos, comenzó a explotar el recurso. Comenzaron pescando poca cantidad, respetando los tiempos de maduración y crecimiento de cada pez, pero un día como cualquier otro, un pescador volvió con su pequeña barcaza repleta de peces, lo que provocó furor entre los pescadores que, atónitos, intentaban comprender cómo había podido, en tan poco tiempo, obtener semejante cantidad de animales. Finalmente, el viejo pescador reveló su secreto: había utilizado redes con carnadas dentro, por lo que solo tenía que arrojarlas al agua y arrastrarlas sin esfuerzo.

Semanas más tarde, todo el pueblo utilizaba estas redes para pescar más y más, en cantidades impensadas para ese pequeño pueblo, que se comenzaba a transformar en un lugar

próspero. Llegaban empresas de todo el país para seguir explotando el recurso, que parecía caído del cielo.

Todo parecía ir bien: la gente apostaba más que nunca por la industria pesquera. Hasta que un día, los barcos —ya eran barcos, no pequeñas embarcaciones, como antes— volvieron a las costas vacíos o con apenas unos cuantos ejemplares dignos de ser vendidos en el mercado. De un día para el otro, ese pueblo, al que parecía salirle todo bien, ese que parecía tan próspero, comenzó a decaer. Las calles, antes llenas de empresarios y de turistas, parecían las de un pueblo fantasma. Las empresas comenzaron a irse al ver que ya no salía nada del mar, que había sido tan rico en fauna y todo a causa de la explotación indiscriminada de peces, y de no respetar los tiempos de maduración y de crecimiento de cada animal, llevando a esas especies al borde de la extinción.

Esto es lo que está pasando actualmente en los mares de todo el mundo y es un problema que nos afecta a todos, ya que está alterando el orden natural de la vida.

Javier y sus plantas

Autor: Matías Noccetto

En un pueblo del norte argentino, un hombre llamado Javier pasaba la mayor parte del tiempo cuidando y protegiendo sus plantas, que cultivaba desde pequeño.

Todos los días las regaba y las cuidaba de las bajas temperaturas y de los cambios de clima bruscos, pero poco a poco, cerca de su casa, estaba creciendo un basural. Eso hacía que algunas plantas se descompusieran, pero él no le prestaba atención a ese tema, ya que el basural no era demasiado grande.

Mes a mes, el basural aumentaba más y más su caudal de residuos, y Javier veía cómo sus plantas iban marchitándose. Empezó a preocuparse porque sus flores eran cada vez menos. Cuando tomó conciencia de lo que pasaba, ya no podía hacer nada por ellas.

Ante la impotencia, presentó su queja en la municipalidad para que sacaran el basural. Como no lo escucharon, empezó una campaña que consistía en demostrar lo mal que este les hacía a los seres vivos: plantas, animales y también a las personas. Así fue como, contra la voluntad de su familia, se fue a vivir al basural para que todo el pueblo, inclusive los mandatarios, se concientizaran del daño que se estaba generando.

Luego de la campaña, el municipio tomó cartas en el asunto y trasladaron el basural a un sitio donde no generara peligro a la salud.

Javier, después de vivir en el basural, estuvo internado ya que se contagió de enfermedades típicamente provocadas por la suciedad y el frío nocturno: sarna, tos, resfrío y otras, pero logró curarse muy bien. Adquirió nuevas plantas y, sin ningún tipo de problema, pudo cuidarlas como lo hacía antes.

Los cultivos

Autor: Santiago Ojeda

Un día de verano, Juan estaba recostado sobre el pasto, en el campo de su abuela. Él y su familia solían pasar allí un mes durante las vacaciones, generalmente en enero, y hacía ya más de tres semanas que habían llegado.

Juan dormitaba mientras observaba a las cosechadoras trabajar en el campo vecino. No recordaba cuándo habían sembrado algo allí que no fuera soja, ya que los dueños intentaban explotar al máximo sus tierras y la soja era el cultivo que más rendía económicamente.

En medio de sus ensoñaciones, Juan se fue quedando profundamente dormido.

Pocos días después, él y su familia se fueron del campo.

Cuando regresó, al año siguiente, se encontró con una gran sorpresa: en el campo vecino no habían sembrado nada. La tierra estaba seca y agrietada, y ni siquiera había residuos de la última cosecha. Muy sorprendido, Juan le preguntó a su padre qué había sucedido. Este le contó que al plantar todos los años sin interrupción el mismo cultivo, la tierra había terminado arruinándose y ya no era utilizable. También le explicó que por eso en el campo de su abuela rotaban los cultivos todos los años, así la tierra podía recuperarse de los minerales que los cultivos necesitaban para desarrollarse.

Pasó mucho tiempo hasta que volvieron a sembrar en el campo vecino, y los cultivos nunca volvieron a ser de alta calidad. Juan nunca se olvidó de este episodio que le enseñó que el abuso que se hace de los recursos puede llevar a su extinción o, como en este caso, a la desertización del suelo.

El blog de Leila

Autora: María Eugenia Restuccia

Yo soy Leila, vivo en la Argentina, y estamos en el año 2587. Tengo catorce años y estoy en la secundaria.

Hoy en Historia hablamos sobre la Argentina. Nos contaron que, hace más de 500 años, la temperatura habitual era de entre ocho y treinta y cinco grados y que habían glaciares, playas (lugares a la orilla del mar que usaban las personas para refrescarse) y nieve (¿alguna vez les contaron sobre eso? Era cuando el agua estaba tan fría que cuando llovía caían copitos blancos). Ahora tenemos prohibido usar el agua más de cinco minutos y hay una pileta por provincia. En algunas todavía no pusieron y si las cosas siguen así no creo que las pongan.

A mí me hubiera gustado conocer esas cosas. Así que le pregunté a la profesora por qué eso ya no existía. La profesora me dijo que hace 500 años la gente no tenía conciencia y que por el uso indiscriminado de los recursos, ahora nosotros casi no los tenemos. Dijo que el daño es irreversible y que lo único que podemos hacer ahora es “sobrevivir”.

Yo pensaba que la gente de hace 500 años era buena y simpática, pero me di cuenta de que eran egoístas. ¿No pensaron en sus nietos, bisnietos y tataranietos? Ahora nos estamos

muriendo. En las provincias del norte, que hace más calor (el martes llegaron a los ochenta y ocho grados), dicen que los niños están muriendo deshidratados. Tengo miedo de que en algún momento pase acá, en Buenos Aires. Quisiera poder usar la máquina del tiempo que inventó el profesor Francisco Ruiz Gómez para volver a ese momento y contarles todo lo que nos está pasando. Pero ese invento no se puede usar todavía ya que no saben cómo podría afectarnos. Igual, no sé si eso los haría cambiar de opinión. Ellos antes hablaban de un “calentamiento global” y no hicieron nada.

Bueno, me voy a dormir. Mañana me levanto temprano para ir al colegio. Creo que tenemos un tema importante que tratar. A lo mejor, si pensamos entre todos, se nos ocurre algo.

Discurso

Autora: Ayelén Romero

Silencio, por favor... solo les voy a robar unos minutos.

Ante todo, buen día: es la primera vez que hago esto y no sé por dónde empezar.

Me vengo a postular porque yo quiero mejorar el país, no los voy a traicionar. No vengo con un discurso largo, ni con promesas absurdas que son puras mentiras. Sinceramente, solo quiero recuperar la sociedad que teníamos antes de la catástrofe.

Somos cada vez menos habitantes porque muchos de nuestros hermanos, primos o simplemente conocidos se han muerto de sed, ya que hace seis años se terminó de contaminar la última fuente de agua y hoy nos encontramos sufriendo una gran sequía.

Yo creo que con la ayuda de todos vamos a dejar de contaminar y vamos a poder lograr ser lo que éramos antes, porque dentro de poco no solo nos vamos a morir de sed, sino que vamos a terminar con el oxígeno, si seguimos construyendo edificios y talando árboles. No solo moriremos nosotros, sino que vamos a destruir el mundo. Con respecto a lo que pasó con la tecnología y la pérdida de nuestro comercio, no será un problema. Vamos a volver a construir celulares y otros aparatos electrónicos con materiales reciclados, utilizando energías renovables. Así recuperaremos el tiempo perdido. Por último, como todos saben, soy una simple periodista, combatiente y ambientalista, pero creo que con el apoyo de todos lo vamos a lograr. ¡Muchas gracias!

(Aplausos)

Cuatro años después...

¡Buenos días a todos! Hoy me doy cuenta de lo que logramos. Cuando me levanté, este 22 de noviembre de 2020, recordé las palabras de mi primer discurso de hace cuatro años, y estoy orgullosa. Hoy, desde mi cargo de presidenta, me doy cuenta de que gracias a la lucha y a la unión de todos pudimos salir de la horrible situación social que nos tenía tan preocupados y afectados. Por último, aunque la mejora esté en progreso, no descansemos: ¡sigamos luchando! No solo para no estar en crisis, sino para mejorar al máximo y que ayudar sea costumbre. ¡Muchas gracias, y espero que podamos continuar así!

(Aplausos, lágrimas y ovación)

La fuerte tristeza del lago

Autor: Lucio Spanghero

Hace muchos años, en un pueblo indígena llamado El Frutillar, había muchos pobladores que trabajaban en la alimentación y venta de animales para poder comer.

En un principio, el lago Nahuel Huapi poseía agua fresca y cristalina. Pero con el tiempo el lago comenzó a contaminarse porque desde el pueblo arrojaban basura. Entonces, uno de los pobladores llamado José puso una empresa de agua potable y muchos de los habitantes compraban el agua embotellada que José les vendía.

Siguió transcurriendo el tiempo y la gente comenzó a quedarse sin dinero para comprarle agua a José. Los habitantes tuvieron que comenzar a bañarse, lavar los platos y la ropa en el lago, que ya estaba completamente contaminado. Incluso, llegó un punto en que el agua estaba tan colmada de basura y en pésimas condiciones que José, quebrado por la situación económica, quedó en ruinas y tuvo que irse de El Frutillar hacia el campo de los Bajos. Los demás habitantes que amaban muchísimo su barrio también tuvieron que trasladarse miles de kilómetros, ya que no se podía vivir más allí. Ellos se fueron a Villa La Angostura. Una vez instalados en el lugar se dieron cuenta de que por no cuidar el ambiente perdieron lo que más amaban, su pueblo.

Tomar conciencia

Autora: Martina Vaccarezza

Sofía era una adolescente campesina que vivía con su abuelo: sus papás se habían mudado a otra parte del país, a la zona de cosechas, para conseguir trabajo. Su abuelo era un hombre mayor, de noventa años, y ya le quedaba poco por vivir, así que ella iba a crecer en esa casa de campo que con el tiempo sería suya.

Los animales que tenía eran chanchos, caballos, vacas, cabras y ovejas. Sus desechos eran abundantes y muy olorosos. Sofía los juntaba en un tanque y los tiraba en un arroyo cercano que desembocaba en el Río de la Plata, creyendo que el agua iba a deshacerse de ellos y no quedaría basura ni olor.

Con el paso del tiempo, el arroyo comenzó a taparse y a contaminarse. Ninguna de las personas del campo sabía por qué estaba pasando eso. Sofía, sin darse cuenta de que la contaminación del arroyo era por los desechos que ella tiraba, empezó a averiguar sobre el cuidado del medioambiente, para ver si podía descubrir qué contaminaba el arroyo, que tiempo atrás había estado limpio.

Los vecinos llamaron a los basureros y a grupos asociados al cuidado del medioambiente para que les dieran una respuesta. Ellos dijeron que posiblemente alguien había estado tirando basura en el arroyo sin darse cuenta de lo que podía causar.

Los vecinos del campo hicieron una reunión para ver si alguno de ellos había sido el causante de la contaminación, pero todos decían que no, que separaban la basura en diferen-

tes bolsas y después la tiraban al tacho para que pasara el basurero y se las llevara. Sofía, pidiendo disculpas, se dio cuenta de que los desechos que ella tiraba eran los causantes de la contaminación. Prometió que nunca más iba a tirar la basura al arroyo e iba a empezar a separar la basura en diferentes bolsas para después tirarla y reciclar para ayudar al medioambiente.

Sofía terminó interesándose por el cuidado del medioambiente y se unió a uno de los grupos a favor del planeta, haciendo un bien para la comunidad.

Un buen ejemplo

Autora: Valentina Viotto

Andrés era un niño al que no le importaban los intereses de las otras personas. El día de su cumpleaños, su padre fue a buscarle el regalo más caro para darle el gusto. El regalo estaba envuelto en un papel fino, color verde: su color favorito. Ese día, los amigos de Andrés le hicieron una fiesta sorpresa, en la que abrió todos sus regalos y tiró todos los papeles al piso. Al día siguiente, las empleadas juntaron todos los papeles y los llevaron a un centro de reciclaje. En ese centro había recicladores que aprovechaban mucho más el papel que Andrés. José también cumplía años por esos días. Su familia pertenecía a un grupo de recicladores. A diferencia del papá de Andrés, su padre, por falta de dinero, no pudo comprarle un regalo. Entonces revisó los materiales reciclables. Allí encontró varios juguetes y no entendía por qué los tiraban estando en tan buen estado. El padre de José no quería llevarlos entre sus manos, entonces decidió buscar un papel de regalo para envolverlos. Encontró un papel fino color verde: era el mismo papel con que había sido envuelto el regalo de Andrés.

José estaba muy feliz porque no estaba acostumbrado a recibir regalos nuevos. Él no hizo lo mismo que Andrés: tirar todo sin importarle nada. En cambio, dobló el papel para reutilizarlo después.

José empezó a ver a su padre como un héroe, ya que al ser reciclador ayuda a eliminar el grado de contaminación del medioambiente.

Aquam

Autor: Facundo Camps

Mi nombre es Aquam, soy un pingüino de Magallanes macho y vivo en el sur argentino, bien cerca del Océano Glacial Antártico. Convivo con una gran colonia de mi misma especie, que vive envuelta en una rutina circular: buscar comida, volver, cambiar turno, dormir y otra vez lo mismo. En definitiva, no tengo de qué quejarme excepto de que es muy repetitivo y cansador.

Llevo en esta colonia quince años de experiencia. He visto nacer, crecer y morir a varios de mis compañeros, y nunca logré llegar a ver riñas entre nosotros pero sé que las hay. Tampoco sé por qué se generan. Muchos dicen que es por las hembras. En mi caso, no sucede. Quiero decir, todavía no he logrado encontrar ese amor incondicional al cual pueda otorgarle mis más sinceros sentimientos. Sin embargo, nunca voy a dejar de buscarlo, ya que el hecho de abandonar no se encuentra dentro de mi organismo, pero el no poder hallarlo a veces me deja sin esperanzas.

Esta mañana, como todas las mañanas, fui a buscar alimento para deleitar los paladares de mis compañeros. Estaba muy frío, más de lo habitual. Se acercaba una tormenta, lo pude presentir, pero no por eso dejé de cumplir con mi labor.

Al llegar a la orilla, me zambullí: el agua estaba tan fría que logré sentir un cosquilleo en todo mi cuerpo. Sin embargo, continué nadando y deslizándome por las profundidades. Luego de una hora de búsqueda, vi a un compañero fluir de una manera veloz por el agua, danzando, como queriendo demostrar algo: me acerqué a él para felicitarlo por su desempeño, pero al estar cara a cara me di cuenta de que no era “él”, sino “ella”.

Al ver semejantes movimientos, quedé paralizado como si todas mis emociones giraran cual tornado en mi cabeza, delante de mis ojos. Busqué tener contacto con ella. Mis sentidos me aturdían como para acercarme, así que decidí esperarla en las afueras del agua helada. Salí. Mis músculos estaban tensos pero igual me puse a su lado. Comenzamos una charla, la cual continuaría en la región de abastecimiento. Su nombre es Ieunium y fue quien logró apartar de mi cabeza todos mis pensamientos comunes. Descolocó mis sentimientos: “¿acaso será ella a quien yo ame?”, pensé. Nos quedamos juntos toda la tarde, compartiendo momentos, disfrutando por primera vez mis acciones, mis deberes, mis andanzas. Nos habíamos separado de la colonia para pasar un tiempo juntos.

Pasó el tiempo y nosotros estábamos acompañados uno del otro, inseparables; más que algo entre compañeros era amor. Una mañana, al volver del océano, ella me dijo que esa misma noche iba a tener un huevo, así que decidí acompañarla en este proceso. Ya había caído el sol, estábamos preparados para recibir a nuestra cría, un momento que jamás pensé que llegaría. Al fin se encontraba entre mis patas, nunca le di calor con tantas ganas a un huevo, nunca se me ocurrió poder compartir algo con alguien que yo quisiese tanto. Mientras descansábamos recibimos una alerta, nos acechaba una tormenta, así que nos reunimos todos

apretados unos contra otros, de manera abrupta, desesperados por no ser dañados por la tormenta.

Tenía la ambición de salvar a los que ahora eran mi familia, de no separarme nunca jamás de estos que me rodeaban. Pero leiunium no aparecía, ya que era quien se había quedado cuidando al huevo. Mi mente se retorció y no lograba localizarlos porque, de manera violenta, me obligaron a reagruparme.

Al amanecer, lo primero que hice fue ir a buscarla: tardé, pero la encontré. Ella estaba distinta, triste, sollozante; sin palabras corrió sus patas y me mostró el huevo: estaba roto. Ese día no fui a buscar alimento, ella sí. Yo preferí quedarme con el remordimiento de no haber podido conocer mi dulce creación. Ya era tarde, ella no regresó, así que fui a preguntar qué había pasado con el primer grupo que salió a buscar alimento. Me contestaron que nunca volvieron: habían muerto por una especie de contaminación en el océano. Por mi parte, perdí todo lo que me mantenía, todo por lo que había esperado se había ido, se los llevó la fatalidad.

Desperté pensando en cuanta desolación había en la monotonía de mi vida. Me di cuenta de que no iba a quedarme esperando ahí, lo que me llevó a ir al océano en busca de leiunium. Llegué a la orilla. Sin pensarlo, me lancé sobre el agua. Algo estaba raro, estaba muy espesa: mis brazos se movían con mucha lentitud, mis ojos ardían, sentía cómo mis capacidades motoras y sensoriales se reducían, me costaba respirar. Comencé a desesperarme, intenté ir lo más rápido que podía para poder encontrar algo que me ayudara a flotar. Encontré un cilindro metálico al cual me subí. Me sentía enfermo, ahogado, sin poder respirar con fluidez. Levanté mi cabeza y observé más de esos cilindros metálicos envueltos en el agua negra y espesa, también alcancé a observar cómo un barco se alejaba. Sin más fuerzas, apoyé mi cabeza sobre el metal. Ya con mis ojos semicerrados y perdidos, vi que sobre el cilindro figuraba la palabra “petroleum”. Sin saber qué o quién había dejado esto en el mar, me pregunté por qué los que sufriéramos sus consecuencias teníamos que ser nosotros. De pronto, todo se tornó oscuro.

Un paseo decepcionante

Autor: Matías Cohen

Era un día como cualquier otro en el rancho de Uribe Larrea. El reloj tenía las dos agujas apuntando en la misma dirección. Mi cuerpo pulgoso reposaba sobre mis cuatro patas de color marrón caramelo sobre el felpudo que me había regalado mi amo para mi último cumpleaños. Me encantaba correr en el parque, estar echado durante todo el día y dejar que mi amo me haga muchos mimos.

Era un gran día para nuestra familia: íbamos a emprender un viaje a la capital de nuestra hermosa provincia. Las valijas ya estaban armadas. Los frenos, el aire de los neumáticos y el aceite de la camioneta ya estaban chequeados. Lo único que faltaba era despedirnos de

nuestra casa y subirnos a la furgoneta. Mis sentimientos al instante de comenzar el viaje eran de felicidad, entusiasmo y alegría.

Durante los primeros kilómetros de nuestro viaje, me hallaba viajando con el hocico y la lengua asomando por la ventana. A los cuarenta minutos de viaje, ya nos hallábamos en las afueras de Buenos Aires. La primera impresión del conurbano fue de asombro: las casas eran como mansiones, con jardines inmensos en los que me imaginaba correteando durante todo el día. Hicimos una pequeña parada en una estación de servicio para abastecernos de combustible y comida. Ya estábamos a veinte minutos de llegar a la famosa Avenida 9 de Julio.

Mientras más cerca nos encontrábamos, más se podía notar una diferencia con el aire que entraba en mis pulmones caninos. Sentía como si el aire estuviera espeso, me raspaba al entrar los pulmones. A esta altura del viaje ya no sabía si me estaba sintiendo decepcionado o tan solo ya no estaba orgulloso de mi bellísima capital. Miraba por la ventana de la camioneta y lo único que veía eran millones de autos todos amontonados, despidiendo excesivas cantidades de monóxido de carbono por sus caños de escape. Las veredas y las calles estaban llenas de basura, los tachos de residuos ya no daban abasto. Mientras más nos acercábamos al Obelisco más me arrepentía de ese viaje. Ya habíamos tomado la Avenida 9 de Julio y apenas se podía ver la punta del Obelisco porque el resto estaba cubierto por una nebulosa grisácea. A pesar de esto me propuse a cambiar mi mentalidad y ser un poco positivo. La verdad es que a pesar del enorme problema de contaminación que poseemos, nuestra ciudad es hermosa, tenemos cientos de lugares para visitar, museos, monumentos, edificios del gobierno. Imagínense si todos nos uniéramos con la misión de reducir los problemas ambientales: tendríamos la ciudad más bella del mundo.

Catástrofe mundial: la contaminación

Autora: Rocío Cuevas

Era un día de pleno invierno, pero no se sentía frío. Ya eran varios años en los cuales la verdadera sensación de frío apenas aparecía durante una semana. Muchos decían que era un simple hecho natural para no culpar a los verdaderos causantes de esta catástrofe: los humanos. Todos sabemos bien cuáles son las consecuencias de la contaminación: océanos más cálidos, glaciares que se derriten, una capa de ozono destruida, tierra inhabitable, ríos y lagunas con agua imposible de beber y utilizar.

Yo, un simple y pequeño conejo, les quiero contar la verdadera historia de la contaminación y la destrucción del hábitat natural.

Retomando lo dicho, este día de invierno, brincaba con mi familia por un hermoso bosque, lleno de otras especies de animales, plantas silvestres y un fresco río donde todos nos bañábamos cada día.

Fue aquí cuando comenzamos a escuchar el sonido de unas máquinas que avanzaban a gran velocidad. Asustados, corrimos hacia nuestras madrigueras, y tratando de observar lo

que ocurría, me asomé por el hueco. Lo que vi, probablemente todos ya lo han visto: una cantidad inmensa de árboles talados, miles de animales que perdieron su hogar natural y un gran espacio desierto.

El famoso río en el que solíamos beber agua y bañarnos, luego de unas semanas, estaba completamente contaminado con insecticidas y otros químicos que no conozco.

Fui forzado a mudarme de bosque, con otras miles de especies, esperando que no sucediera lo mismo otra vez. Pero era inevitable.

Poco a poco se fueron instalando las fábricas, que no nos trajeron ningún beneficio, sino todo lo contrario. El aire era más denso y menos respirable, y los ríos alrededor de ellas se tornaron inhabitables.

A medida que nos mudábamos de bosques, notábamos que había algunos tan sucios, llenos de papeles, botellas de plástico y de vidrio, cartón, pilas y comida en descomposición que no podíamos aguantar ni un segundo allí.

Todo nuestro ambiente natural se vino abajo, pero no éramos los únicos que pasábamos por ese mal momento. Mi amiga, la cotorra, me contó lo que había vivido en otro bosque, y aparentemente esto estaba sucediendo en cantidad, mundialmente.

Y es por este simple hecho que les cuento mi historia. La contaminación se está extendiendo y nos está afectando mundialmente, y ustedes son los causantes. Por lo tanto, son los únicos que pueden hacer algo por el bien de la Tierra y todo lo que la habita.

Solo les pido que consideren y piensen dos veces antes de arrojar papel al suelo, de desperdiciar el agua o de gastar energía. Nosotros los animales no somos los únicos afectados; a la larga, todos lo seremos.

El mundo de Raquel

Autora: Tatiana Díaz

Raquel era la protectora de la naturaleza. Ella dedicaba su vida a arreglar los errores que otros cometían. Todos los días, centenares de personas arrojaban papeles, botellas y más cosas al río y al suelo. Talaban árboles, dejaban la canilla abierta y muchísimos otros actos que perjudicaban al medioambiente. Raquel hacía todo lo que tenía a su alcance para que eso no afectara a la naturaleza.

Nadie entendía que lo que hacían era contaminar porque Raquel siempre se había encargado de que eso no sucediera. Pero un día, luego de mucho, mucho tiempo de trabajar sin descanso, Raquel se enfermó. Nadie sabía de su lucha excepto su hija, Jazmín. Ella, muy preocupada por su madre, se dirigió a la ciudad y empezó pedir ayuda y a contar lo que había sucedido. Nadie le creía, excepto una familia muy humilde de las afueras de la ciudad, los Curcia. Ellos trataron de ayudarla cuidando a su madre.

Mientras Darío y Liliana, los padres de la familia, se quedaban con Raquel, Juan, Gonzalo y Maxi, los hijos, se fueron con Jazmín a tratar de que la gente entendiera que si seguían contaminando el medioambiente habría un gran problema. Nadie les prestó atención, ya

que nunca habían tenido ningún problema con la naturaleza, así que siguieron haciendo las cosas que habían hecho durante toda su vida.

Luego de un tiempo, nada había cambiado en sus hábitos, y eso se podía ver reflejado en las pestes causadas por el agua contaminada, las inundaciones generadas porque las cañerías estaban tapadas por los desechos que la gente tiraba, la contaminación del aire empeorada por la deforestación y muchos problemas más.

La gente, al darse cuenta de eso, trató de localizar a Jazmín, a Raquel y a la familia Curcia. Después de un mes de búsqueda, los encontraron en un pueblito alejado de la ciudad. Raquel estaba muy enferma, y creían que no se iba a poder curar. Jazmín y los tres hermanos trataron de que el pueblo tuviera conciencia de lo que estaba pasando y que cambiaran. Muy preocupados, los habitantes del pueblo les dijeron que estaban dispuestos a hacer lo que fuera necesario para revertir lo que habían hecho y para que Raquel se curara.

Comenzaron a idear planes y a ponerlos en práctica, como reciclar, sacar los residuos que había en los ríos, destapar las cloacas, ahorrar agua y todo aquello que permitiera no contaminar más.

Unos años después, recién se pudo comenzar a ver un cambio favorable para el medioambiente y para Raquel, quien poco a poco comenzó a recuperarse. Todos estaban muy contentos de lo que estaban haciendo, y les transmitieron todo eso a sus hijos y nietos. Todas las generaciones contribuyeron con el cuidado del medioambiente, y con mucho trabajo, pudieron hacer un mundo mejor, donde humanos y animales pudieron vivir sin complicaciones y felices.

Buscando nuevas amistades

Autor: Nahuel Feldman

Había una vez un mundo donde vivían animales, plantas y personas muy felices. Todos convivían en paz. Los hombres y las mujeres recolectaban frutos y semillas, pescaban y, cuando era necesario, cazaban animales. De estos animales usaban todo: comían la carne, usaban la piel para hacer ropa y hasta los huesos para hacer utensilios. Y, además, se respetaban entre ellos: la Tierra era un lindo lugar donde vivir.

Pasaron los años y los hombres se volvieron ambiciosos. Ya no eran respetuosos de la naturaleza: se convirtieron en sus enemigos. Comenzaron a cazar por placer y no para sobrevivir, a derribar árboles de cientos de años para construir ciudades, a ensuciar el aire, los ríos y los mares con productos. Nunca volvieron a pensar en su amiga, la Naturaleza. A nadie le importó. Las plantas y los animales no tienen voz y pasó mucho, mucho tiempo hasta que alguien se dio cuenta de que como son seres vivos, sufren. Para algunos ya era demasiado tarde: habían dejado de existir y habían desaparecido para siempre. Para otros, había todavía una oportunidad. Así llegó la heroína de este cuento: la Ecología.

La Ecología cuida nuestro planeta porque si ella no lo hace, pronto no va a haber planeta para las futuras generaciones. A la Ecología le importan todos y es amiga de todos: los animales, las plantas, el aire, el agua, el suelo. Intenta enseñarnos a todos cómo vivir y hacer

de nuestro planeta un mundo mejor. Trabaja todos los días y a toda hora y necesita ayuda. Cada día tiene más ayudantes que estudian, ayudan, enseñan e investigan para defender a los que no pueden hacerse escuchar, a los sin voz. Y ella necesita tu ayuda. Hacete amigo de la Ecología. Juntos pueden salvar al planeta.

Las aventuras de Freddo

Autor: Federico Ruiz

Freddo era una persona común y corriente. Sin embargo, se veía diferente a los demás, ya que su posición económica no era buena y se las debía rebuscar para subsistir. Freddo resultaba ser un vagabundo, pero no un vagabundo cualquiera sino uno orgulloso y esperanzado. Y si no me creen, conozcamos su historia.

Ser vagabundo implicaba un duro trabajo, ya que al no tener los recursos necesarios, debía recurrir, en ocasiones, a otras personas para que lo ayudaran con una que otra limosna. Lo cierto es que Freddo era un tipo muy feliz, al que le gustaba levantarse temprano para emprender nuevas aventuras, que constaban de largos trayectos por la ciudad, en las cuales era testigo de muchas desgracias. Al deambular por las calles, Freddo veía cómo la gente, sin darse cuenta, las contaminaba tirando envolturas, papeles, cigarrillos y demás desechos. Pero eso no era todo; a Freddo, como a cualquier persona, le gustaba relajarse y descansar en las plazas con su pasto verde y su mágica energía. Sin embargo, al llegar a alguna de estas, la imagen era totalmente diferente. Por un lado, veía cómo el pasto estaba lleno de basura y, por el otro, veía desechos de mascotas cuyos dueños no tenían la voluntad de limpiar. Entonces, la mágica energía se transformaba en un tóxico aire del olor de los desechos sumados al humo de los autos.

Aun así, Freddo, como ya te dije, era un hombre esperanzado y con mucha voluntad, por lo que un día, dirigiéndose al río en busca de agua y al ver el agua contaminada por latas, ropa y demás cosas se le ocurrió una idea. Sintió en lo profundo de su corazón que era hora de un cambio. Entonces, empezó a cuidar el ambiente; no solo no contaminaba con desechos, sino que limpiaba lo que otras personas ensuciaban.

Pasaban los días y Freddo mantenía la misma rutina desde aquel día, en el que se le ocurrió la genial idea de cuidar el medioambiente. La gente veía cómo ese pobre hombre colaboraba para vivir en una mejor ciudad y sentía gusto al ver la pasión con la que lo hacía.

Y, luego de tanto esfuerzo, pudo contagiar esa pasión a la mayoría de los habitantes de la ciudad. Gracias a eso, hoy puede disfrutar de una ciudad limpia.

Espero que esta historia te ayude a reflexionar y a mostrarte cómo podemos aprender a vivir en sociedad y ayudar a las demás personas empezando por uno mismo.

Los aldeanos

Autor: Lucas Valussi

Hace mucho tiempo existía una gran aldea rodeada por una espesa selva, que era vecina de grandes ríos cristalinos. Todo era muy tranquilo: los pobladores extrañan madera, cazaban, recolectaban frutas, y muchos otros recursos de la selva. De los ríos, pescaban, bebían el agua y la usaban para lavarse. Hasta que un día, el viejo líder de la aldea falleció, y su hijo tomó su lugar. Era un gran creyente de los dioses de la naturaleza y mandó a los aldeanos a buscar madera para crear un gran monumento. Fue así como talaron una parte de la selva para hacerlo. Pero el nuevo líder no estaba del todo contento y quería realizar más obras para satisfacer a sus dioses, entonces mandó a talar otra parte más grande del bosque para crear un enorme templo. Los aldeanos empezaron a darse cuenta de que los animales que cazaban comenzaban a escasear. Ya no había tantas frutas y se intensificaban las inundaciones y las sequías. Pero este nuevo líder no se conformaba con lo obtenido y quería más, más y más. Así fue como siguieron talando la selva hasta el punto de que ya casi no quedaban árboles y los animales habían desaparecido.

Al ya no tener más selva también las sequías y las inundaciones se hicieron mucho más fuertes al punto de que la aldea empezó a reducirse porque sus pobladores morían por la falta de comida.

El líder, que no era tonto pero sí muy terco, comprendió tardíamente el problema. Los dioses no querían grandes monumentos para que los veneraran; los dioses de la naturaleza querían que los aldeanos los protegieran y los cuidaran para no desaparecer.

Una historia para todos

Autor: Julián Verta

Muy lejos de nuestra cómoda casa, de nuestra confortable cama y de otros tipos de comodidades, vivía un pájaro con su familia. Todos los días, él buscaba los alimentos para su familia y ramas para su hermoso nido.

Pero en el bosque, no era todo tranquilidad. Los animales escuchaban los desgarradores ruidos de las máquinas de los humanos, que con sangre fría devoraban cientos y cientos de árboles por día, lo que obligaba a los animales a moverse de sus nidos, madrigueras y de todos los lugares donde encontraban cobijo.

La vida no es cómoda para todos. Los que podemos disfrutar una vida con lujos no podemos cerrar los ojos a lo que nos rodea: sean animales, plantas u otros humanos. Siempre alguien necesita de nuestra ayuda, como los animales de los bosques, selvas, ríos, lagos y todos aquellos lugares donde aún reina la naturaleza. Poco a poco, los árboles se van acabando y dejamos sin casa ni comida a los animales que viven en ellos. Debemos concientizarnos de todo tipo de cosas para cuidar al medioambiente.

En un reino muy, muy lejano...

Autora: María Sol Ceresetto

En un reino muy, muy lejano, vivía una niña llamada Ana Clara. Ella y sus cuatro hermanos vivían en una aldea, al lado de un bosque. Todos los días, después de desayunar, Ana Clara y sus hermanos iban al bosque a recolectar frutas. A ellos les encantaba ese lugar, lleno de animales hermosos y árboles viejos, de más de 100 años. Disfrutaban estando juntos y pasando el día en ese lugar colmado de vida.

Llegaban a su casa con las canastas llenas de frutas y se las entregaban a su madre para que ella prepara una ensalada, así cuando su padre llegara, podían comer todos juntos.

Un día como cualquier otro, Ana Clara y sus cuatro hermanos fueron a recolectar alimentos y se encontraron con un bosque talado, sin frutas, triste, en el cual los hermosos animales ya no podían vivir y donde los viejos árboles ya no existían. La pregunta era: ¿quién fue el que lo hizo? Habían sido los del reino vecino quienes destruyeron su preciado bosque. Manuela, la reina, quería construirse un castillo más grande que el que ya tenía. Pero para lograrlo tuvo que destruir el bosque, sin importarle que los demás lo usaran.

Así fue que Ana Clara y sus hermanos no pudieron volver a comer fruta, hasta que un día decidieron hablar con la reina Manuela y convencerla de crear una reserva natural para que con el pasar de los años el bosque volviera a crecer, los animales tuvieran donde vivir y los nietos y bisnietos de todos en el reino pudieran tener el bosque que Ana Clara y sus hermanos tanto habían disfrutado.

Descuidos humanos

Autora: Julia Descole

En una región del sur de la Argentina se encontraba una colonia de pingüinos. Pero había uno que se destaca de los demás: su nombre era Chopper. Estaba con su familia y no se separaba nunca de ellos. Hasta que un día ocurrió una terrible tragedia: un barco cisterna pasó por las aguas cercanas a donde estaba establecida la colonia y derramó grandes cantidades de petróleo que causaron muchos problemas.

El primer pingüino en contaminarse fue Chopper, quien estaba nadando cuando pasó el barco. Como le pasó a Chopper, les fue pasando a los demás pingüinos de la colonia. Esto fue empeorando y ya casi no había pingüinos que no estuvieran empetrolados. Pero para la suerte de todos, llegó un grupo de ambientalistas y los limpió. Con el pasar del tiempo se empezó a notar la ausencia de esos que no pudieron sobrevivir a tal tragedia.

Si esta tragedia se volviera a repetir, se pondría en riesgo la especie de los pingüinos en esa región.

La rebelión de la naturaleza

Autora: Manuela Galfré

Hace muchos años, había un planeta llamando Tierra. Estaba lleno de vida. Criaturas exóticas y hermosas la habitaban, pero con el paso de los años, algo la destruyó.

Los seres humanos, individuos con inmenso poder sobre los elementos que la tierra les proporcionaba, comenzaron a relacionarse y a vivir en comunidad desde tiempos remotos. Ellos tenían muchas necesidades que satisfacer y utilizaban los elementos naturales con prudencia, pero con el paso de los años, esto ya no les alcanzaba. Con el surgimiento de las ciudades, necesitaron fábricas para poder tener mayor producción de lo que ellos querían. Comenzaron a destruir bosques enteros y a producir elementos con químicos que ellos mismos creaban.

Esto no hizo más que empeorar las cosas. Estas fábricas producían grandes cantidades de desechos tóxicos que no pudieron controlar. Los comenzaron a derramar en la naturaleza y de este modo terminaron contaminando todos los ríos y los dejaron sin agua potable que consumir.

Estas fábricas también emitían muchos gases que contaminaron el aire, y esto empeoró mucho la calidad de vida del ser humano.

Tarde o temprano algo tenía que pasar... La naturaleza finalmente se reveló y provocó terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, sequías, etcétera. Los mares, cansados de la contaminación, también atacaron con maremotos y tsunamis, arrasando con ciudades enteras. La atmósfera, erosionada por los gases tóxicos que le llegaban, comenzó a debilitarse dejando que los rayos del sol atacaran a la humanidad sin piedad. Poco a poco hubo un terrible cambio ambiental a nivel global, y así, con el paso de los años, la Tierra llegó a su fin.

Una decisión definitiva

Autor: Francisco Guerrero Campos

Un día, todos los animales del bosque se juntaron para resolver un problema grandísimo que los perjudicaba. Estaban cansados de que los humanos tiraran todos sus desechos al bosque contaminando el agua, el suelo y hasta el aire. De esta manera, los animales no podían tomar agua ni bañarse; no podían comer frutos, muchos se enfermaban, y los que aún no lo habían hecho lo harían en corto tiempo. Entonces, idearon un plan para que los humanos padecieran lo que ellos estaban pasando.

Fueron la ardilla y la paloma quienes luego de reunirse pergeñaron un maquiavélico plan que les enseñaría a las personas una gran lección de vida. Juntaron desperdicios tirados por los humanos y los pusieron dentro del tanque que distribuía agua por toda la ciudad. Cuando los humanos abrieron sus canillas el agua tenía un color raro y un sabor muy feo, así que todos se quejaron y propusieron arreglar este problema. Cuando vieron que el agua del tanque estaba sucia, decidieron ir a ver el lago de donde provenía el agua y vieron que

también estaba llena de desperdicios. Eran los que ellos habían arrojado en el bosque. No vieron que en ese momento eran observados por los animales que querían ver su reacción. Los humanos decidieron limpiar el agua para su beneficio y comprendieron que, si bien el perjuicio en este momento era para ellos, también afectaba a los seres del bosque.

No dañes al Huapi

Autor: Santiago Rojo

Esta es la historia sobre la vida de Guido Merkel, un empresario argentino de origen alemán que heredó la gran empresa de su padre, ADECOMT S.A. Esta, que fabrica miles de rollos textiles a diario, derrama enormes cantidades de desechos tóxicos hacia el río Huapi que se ubica en la ciudad de Berazategui.

Estos actos de la empresa violan los derechos humanos de los habitantes, ya que viven en condiciones insalubres, a tal punto de ser consideradas inhumanas. Los terribles olores emanados generan una alta contaminación atmosférica.

Los vecinos de los alrededores del río decidieron realizar una denuncia ante el organismo municipal contra esta empresa y su accionar, que afecta la salud de todos —vecinos y empleados— y pedir su clausura si no se revierte esta actitud tan perjudicial en la zona.

Merkel no se daba cuenta del gran desastre que causaban en el medioambiente los desechos de la empresa; solo le interesaban sus ganancias.

Los habitantes de la ciudad de Berazategui se dirigieron en marcha pacífica pero de protesta al ministerio encargado de resolver el problema, con 1500 firmas y aprobaron el proyecto de ley “No dañes al Huapi”. La fábrica de Merkel fue clausurada y condenaron al dueño de la empresa a tres años de prisión y al pago de una gran multa.

Arborista

Autor: Matías Rosa

Marlos era el encargado de una empresa de tala y exportación de madera de los árboles llamada “Arborista”. Vivía con su esposa y con su hija de dieciséis años, Agostina. Ella era una amante de la naturaleza prácticamente desde que nació. Su madre la llevaba a centros naturales y juntas se quedaban observando la naturaleza. Siempre admiró mucho a su padre, hasta que creció y tuvo la edad suficiente para enterarse del trabajo que este hacía.

Se generaron muchas discusiones: Agostina le pedía a Marlos que dejara su trabajo, ya que perjudicaba al medioambiente, pero su padre le repetía numerosas veces que con ese trabajo se ganaba la vida y que no podía dejar la empresa.

Agostina buscó revistas, informes, todo lo posible, para demostrarle a su padre el grave problema de la deforestación, pero nada funcionó. Las ganas de Agostina para que su padre dejara el trabajo provocaron una discusión en la familia, que también incluyó a la mujer de Marlos, de quien tras pocos meses, se separó de él.

Pasaron dos años y a Marlos le asignaron la tala en una zona con muchos animales. Al principio, dudó demasiado. Todos los animales que vivían en esa zona morirían sin sus árboles. Pero era su trabajo y decidió acceder.

A la semana siguiente salió en las noticias que a causa de la gran tala provocada por la empresa de Marlos murieron miles de animales.

Agostina, al ver la noticia, quedó impactada y desilusionada a la vez. Llamó a su padre y le expresó toda su rabia. Dijo que nunca más le dirigiría la palabra y cortó.

Marlos jamás pensó que tantos animales morirían por la tala realizada; se sentía terriblemente mal por eso y por desilusionar a la mujer que siempre amó y a su hija.

Fue por esto que decidió dejar su trabajo y empezar una vida nueva. Llamó a Agostina para disculparse y la invitó a comer para hablar de sus asuntos y de cómo manejaría su nueva vida. Con el paso del tiempo y con la ayuda de su hermano y de su padre, Marlos obtuvo un nuevo trabajo y siguió con su vida, siempre con el cariño de su hija.

Maxi, el ecologista

Autor: Carlos Martín Stefanelli

Cuenta la historia que un joven llamado Maxi heredó una fábrica donde se trabajaba la industrialización del vidrio. Esta fábrica era muy antigua y por lo tanto sus chimeneas despedían mucho humo negro, debido al carbón que utilizaba la maquinaria para realizar el trabajo.

Como él se estaba dando cuenta de que aquel carbón ayudaba al aumento del calentamiento global y al deterioro de la capa de ozono, decidió renovar toda la maquinaria del lugar.

Eso implicó la inversión de millones de pesos, por lo cual casi llega a la quiebra. Los gerentes de la empresa le habían aconsejado seguir utilizando el carbón como medio de energía ya que era muy barato, pero él lo negó rotundamente porque no pensaba en su bolsillo, sino en todos los demás.

Así fue como renovó toda la maquinaria y, a partir de ese momento, la fábrica llegó a su apogeo dando más ganancias que antes.

Gracias a la maquinaria que ya funcionaba con la electricidad, aumentó la producción de vidrio y llegó a ser la distribuidora más grande del país por quince años, pero lo que más lo llenó de satisfacción fue el reconocimiento de la población que valoró lo que había hecho. No para beneficiarse únicamente, sino para protegerlos del deterioro ambiental que crecía día a día.

Marlos

Autor: Mateo Stolis

Esta es la historia de Marlos, un joven adolescente de aspecto apuesto y figura esbelta. Nacido en Madariaga, Buenos Aires, se había mudado a la ciudad de Buenos Aires a la edad de quince años y las cosas habían cambiado para él.

El ritmo de la ciudad era muy diferente al de su pueblo y eso le estaba costando. Le asombraban los edificios, los autos, las personas e incluso los ruidos. Por primera vez, acostumbrado a ir al colegio a caballo, tendría que tomarse un colectivo, transporte casi imposible de ver en Madariaga.

Era todo nuevo para él: tanto el ahorrar monedas para poder viajar, como la pelea por los asientos. Su madre, muy protectora, siempre le compraba una barrita de cereales para que comiera durante su arduo viaje y él siempre, al terminarla, arrojaba el residuo al piso pues veía que los demás pasajeros hacían lo mismo. Así, durante todos los días que concurría al colegio. Inocentemente, estaba formando parte del mal del transporte público ensuciado por sus pasajeros que empeoraban de alguna manera el servicio ofrecido.

Han pasado quince años desde que Marlos tomó el colectivo por primera vez y el transporte público y su servicio fueron decayendo a un nivel deplorable, haciendo así casi imposible su uso. Es por esto que debemos cuidar los medios públicos que todos usamos ya que es el buen ejemplo lo que debemos contagiar.



lazos de agua | la editorial
de AySA





MANOS A LA OBRA

Cuentos que nos enseñan
a cuidar el planeta

ISBN 978-987-29750-4-3



9 789872 975043 >